

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI

San José, Costa Rica

1939

Sábado 21 de Octubre

Núm. 20

Año XX — No. 876

## En este número:

Cómo murió Leopoldo Lugones... *Manuel Ugarte*  
La bendición de don Marco... *Joaquín Quijano Mantilla*  
Cartas alusivas... *Laura de Albizu Campos*  
*y J. García Monge*  
La respuesta... *Narciso Garay*  
Noticia de libros...  
Lucile Robinson, promesa de las  
letras norteamericanas... *Gris*  
Maritza Alonso... *Mariblanca Sabas Alomá*

Cabos sueltos...  
Estampas inglesas... *Victor Lorz*  
Más y menos... *g. m.*  
Poesías... *Lucile Robinson*  
Palabras de oro... *Felipe Contreras Obaldía*  
Defunción del Capitán Espía... *Alejandro Manco Campos*  
Segismundo Freud... *R. Brenes Mesén*  
Progreso y barbarie se han aliado *Sigmund Freud*

## Cómo murió Leopoldo Lugones

— Envío del autor. Viña del Mar, Chile, julio 1939 —

Puedo hablar de Leopoldo Lugones imparcialmente, sin las limitaciones que impone la adhesión entusiasta o la vinculación personal, ya que no me ligó a él amistad estrecha o ciega admiración.

Fué, a mi juicio, dentro de su época, uno de los más altos espíritus que ha producido el Nuevo Mundo; y a ese título merece, desde ahora, el respeto de los que se envanecerán mañana de su nombre como de una victoria. Pero, menos pensador que poeta, y menos poeta que artífice, no encarnó para mí, sin embargo, el tipo de lo que puede y debe ser un escritor. Muchas reservas tendrá que formular quien emprenda un estudio sobre su obra. Pero nadie podrá poner en duda que fué la suya, desde 1900, una de las diez o doce grandes cabezas representativas de la superior cultura latinoamericana y que su esfuerzo queda definitivamente anexado a lo que tiene de más valioso la literatura continental.

Esta es la opinión desapasionada que he expresado en todo momento antes y después de su desaparición.

Conocí a Lugones en París hace diré un cuarto de siglo, ya que por amargo o feliz privilegio, contamos los años por lustros; y debo confesar que me decepcionó desde el primer momento su modalidad, más literaria que humana.

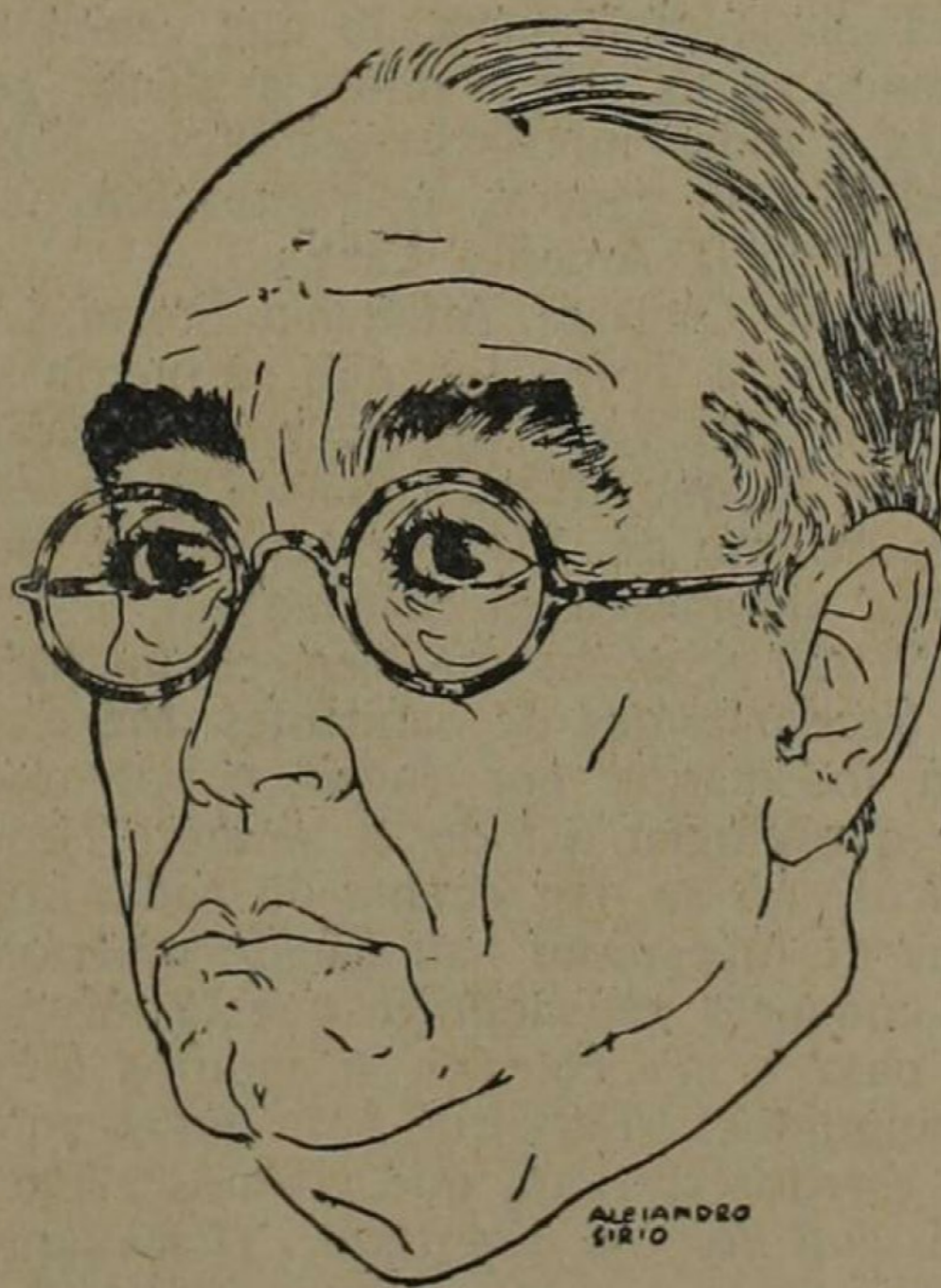
Recuerdo que una tarde regresábamos del Barrio Latino, a pie. Al atravesar el Sena, las luces de los puentes, ya encendidas, ponían arcos y rayas sobre el gris intenso de la ciudad. Las torres de Notre Dame se alzaban entre la sombra, cortando en el confín la pincelada de sangre del crepúsculo.

—Detengámonos—dije, haciendo un gesto.

Pero Lugones opinó que debíamos continuar la marcha.

—¿Quiere que le diga la verdad?—me declaró.—Todo esto sale siempre mejor en los libros.

La inclinación a dar más importancia a nuestras míseras realizaciones que a la belleza inaccesible que nunca logramos trasladar al papel, me hizo esquivar después su compañía. Acaso correspondió a



Leopoldo Lugones

Dibujo de Alejandro Sirio

mi actitud un alejamiento análogo frente a las admiraciones. Lo cierto es que, durante su permanencia en París, nos frecuentamos poco, sin dejar de ser amigos.

Sin embargo, las predilecciones divergentes y el juicio apresurado que podemos abrir hoy sobre sus tendencias artísticas, filosóficas o sociales, no disminuye en nada el mérito del poeta excelso o del prosista magistral. Completaré mi pensamiento añadiendo que la versatilidad tampoco excusa las épicas injusticias que se cometieron con Lugones, injusticias, después de todo habituales, puesto que desde los orígenes, sólo hemos hecho glorias con los arrepentimientos.

Lo que nos ocupa ahora es otra cosa. Por las circunstancias especiales que la rodearon, la desaparición de Lugones tuvo la virtud de hacer recapacitar sobre la situación de los intelectuales en el Continente

Cuatro suicidios de escritores ha visto Buenos Aires en dos años, entre 1937 y

1939. Se produjeron en este orden: Horacio Quiroga, el gran cuentista; Leopoldo Lugones, el autor de las «Montañas del Oro»; Alfonsina Storni, la poetisa de hondas sinceridades, y Lisandro de la Torre. Político militante este último, pero intelectual y poeta también por la elevación y el desinterés. El suicidio tipo es, sin embargo, el de Lugones, porque es el que pone más claramente de manifiesto la enfermedad social contra la cual hay que reaccionar.

Lugones absorbió su dosis de cianuro el viernes 18 de febrero de 1938 a las 16 horas, en un «recreo» del Tigre llamado «El Tropezón». Las preguntas se levantan solas. ¿Por qué razón, en época de fulminante información periodística, no pudieron dar los diarios del día 19 por la mañana ninguna noticia sobre un suceso de esa importancia, ocurrido a las puertas de la ciudad? ¿Por qué mantuvieron las autoridades esa ignorancia hasta la 5ª edición de los diarios de la tarde (edición que sale a la calle a las 18 horas), es decir, 26 horas después del drama? ¿Por qué se decidió un entierro de sorpresa el día 20 a las 9 de la mañana, hora desusada y evidentemente inoportuna, dado que quienes no compran diarios de la tarde sólo pudieron enterarse del deceso ese mismo día 20 por la mañana, siendo, como es lógico, numerosos los lectores que conocieron la noticia cuando ya el sepelio se había efectuado?

Como nadie se ha explicado tampoco por qué fueron consumadas las exequias sin un discurso, sin una palabra de adiós, y como nos dicen que se procedió así por disposición expresa del propio Lugones, cabe añadir otra pregunta: ¿quién ha visto el texto de tan extraña disposición?

Dado que sólo estuvimos presentes dos docenas de personas y no hizo acto de presencia ningún representante oficial, se impone, además, otra interrogación: ¿cuáles fueron las circunstancias que crearon ese ambiente de sorpresa, de vergüenza y de miedo a la responsabilidad?

Lugones dejó, dicen, tres cartas que para la historia literaria de nuestra América sería interesante comentar. Sólo conocemos brevísimos fragmentos. El poeta que se fué dando un portazo no era hombre de inclinarse y de partir en silencio. Escribió, sin duda alguna, con su ímpetu habitual. Sabía manejar la pluma y han de ser interesantes. ¿Cuándo las conoceremos en su texto integral? ¿Cuándo acabarán las conjeturas?

—No se eliminó empujado por la miseria—dicen algunos optimistas—; tenía un puesto X en la repartición Z, es decir, alrededor de quinientos pesos mensuales.

Admitimos que el empleo no estuviera en peligro en medio de las inevitables remociones de una nueva administración. Porque—coincidencia curiosa—Lugones se suicidó la víspera del día en que debía hacerse cargo del poder el nuevo mandatario.

La miseria no consiste solamente en no tener que comer, o en dormir en el hueco de una puerta. Hay sensibilidades para las cuales una larga espera insistente y estéril en la antesala de un Ministro equivale a la mendicidad. Sobre todo cuando el que espera tiene prestigio y renombre, cuando sabe que vale más que el Ministro.

En los tiempos en que Rubén Darío se defendía penosamente en París con los seiscientos francos mensuales que le daba un diario por sus crónicas, las gentes decían que tiraba el dinero por las ventanas. En cambio, D. Crisanto Medina, Ministro de Nicaragua, es decir, representante diplomático de la república donde nació Darío, costaba cincuenta mil francos mensuales al erario público y todos le tenían por el hombre más equilibrado de la tierra. La distancia nos permite decir ahora, sin que nos tilden de apasionados, que Rubén Darío hizo más por la gloria de Nicaragua que varias docenas de Ministros, sin exceptuar al propio señor Medina.

Nuestros países no han admitido hasta ahora que un poeta, un pintor, un novelista, un sociólogo, puedan tener también una esposa, una novia, una amante, a la cual desean ofrecer flores y bombones el día de su santo, o un traje nuevo cuando llega la primavera.

Sabemos que desde Diógenes hasta nuestros días, pasando por Cervantes, el pensamiento y la belleza fueron siempre sacrificados y no cabe duda de que el dolor es una fuerza creadora. Pero en ninguna época, en ningún lugar del mundo se ha extremado el sistema como en la América Latina.

Y no es solamente la cuestión pecuniaria. Acaso resulta más grave todavía y más dolorosa la falta de consideración y de respeto. La falta de comprensión. Un intelectual sabe lo que representa. Humillarlo, es inferiorizar su ideal. Se siente atraído, además, por los viajes, que deben renovar sus emociones. Hacer de él un burócrata, equivale a cortar las alas.

Es cierto que después se decretan honras póstumas. Acaso sería mejor hacer posible el rendimiento total de los cerebros. Porque si se cierran todas las po-

sibilidades, está dentro de lo humano que, al verse considerados como carga inútil, al comprender que no hallan eco, los escritores se cansen de renovar pagares, de comprar trajes de algodón y de esperar tranvías bajo la lluvia. El prejuicio de que para ellos basta la «sopa del perro», marca un estado de civilización. Lo peor que le puede pasar a un país es establecer oficialmente que dentro de sus fronteras la inteligencia es inutilizable.

Todo escritor tiene enemigos; y Lugones, desde luego, los tuvo. No hemos olvidado la frase que corrió en ciertas épocas:

—Lugones es como la tumba de los Faraones. Quien se aventura hasta la cripta, perece. Cada vez que quiere ayudar a un joven con un prólogo, extiende una credencial de fracaso...

Pero no se trata de un hombre. Tampoco entendemos censurar a nuestra tierra argentina, «cuanto más inconstante, más querida».

Con excepción de Chile, que supo dar alas a Gabriela Mistral y de Méjico que ha utilizado con éxito a sus escritores en la diplomacia, lo que venimos diciendo y lo que vamos a decir se aplica a todas nuestras repúblicas. Nos referimos, en general, a la situación del escritor en la América Latina.

Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, Lisandro de la Torre, los que se fueron y los que aún vivimos, podemos hacer nuestro lo que Manuel Gálvez pone en boca de uno de los personajes de su novela «Hombres en Soledad»:

«Ni mil personas me leen, en un país de trece millones de habitantes. Me elogian los diarios por rutina, o por que hay que elogiar a todo el mundo. Los críticos no se dan cuenta de nada. Los hijos de mi espíritu han nacido muertos. Me consuelo pensando en que lo mismo les pasa a mis colegas, a algunos muy distinguidos. ¿Para qué trabajamos aquí los escritores? ¿Para qué vivimos? ¿Para qué vivo yo? me pregunto. ¿Para qué pierdo mis mejores años escribiendo? Tal vez por deber, porque escribir es mi vocación y mi oficio verdadero. Y sin recompensa, en el ambiente más utilitario y menos comprensivo que pueda imaginarse. Me explico que otros fracasados

como yo—esta es la puerta de los fracasados del espíritu—busquen honores, altos cargos, y que se construyan una segunda naturaleza hecha de cálculo, de engaño de sí mismos, de simulaciones cotidianas, de arrestos de falsa importancia. Yo no creo en los honores, ni me interesan los cargos. Si fuera rico, nos iríamos aunque fuese al fin del mundo. Ya no soporto este ambiente que empeora cada día. Mi salvación estaría en Dios, pero creo poco. O en la acción, pero no sirvo para eso. Mi drama no es individual. Es el de los argentinos de más rica sensibilidad. La causa del mal no está en nosotros, sino en el país, en esta especie de factoría en que hemos nacido y vivido y a la que, a pesar de todo, queremos tanto. El mal está en que el espíritu no es un valor entre nosotros, y en que aquéllos que vivimos por el espíritu y para el espíritu somos desterrados en nuestra propia patria. Desterrados, y con destierro perpetuo, por el crimen de ser superiores en sensibilidad de tener nobles preocupaciones, de ser europeos trasplantados».

A la indiferencia intelectual, se añade la desconsideración personal.

Aunque disuene el símil, el escritor ha sido siempre entre nosotros el recipiente donde caen los escupitajos. Tiene algo de la pelota de fútbol, a la cual todos se creen autorizados a dar un puntapie. El descrédito parece un anexo de la profesión. Cuando se le ha negado talento, se le ha calumniado, se le ha torturado en todas las formas y a pesar de eso no se descorazona y no se rinde, se le acorrala y se le quita la posibilidad de vivir. Hay que acabar de cualquier modo con el testigo molesto. Sólo al cabo de los años, cuando los huesos se han convertido en polvo, se alzaría alguna voz para decir que tuvo talento, que llenó una función social, que hizo un bien a su patria. En vida, la notoriedad no será más que un blanco para que los transeuntes ensayen la puntería de la injuria y sacien su instinto de matar. Así entramos—cuando entramos—a la posteridad, como si resucitásemos de las trincheras, cubiertos de barro y de piojos, después de una guerra mundial de egoísmo. Y más que la sinrazón contra el hombre duele la enfermedad

## John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir Royal (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos úe Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE.

Refrigeradoras Eléctricas NORGE.

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX.

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN.

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH, Socio Gerente - RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente

social que revela. Porque un progreso que pone en fuga a los intelectuales, no es más que progreso aparente. En todas partes del mundo el progreso auténtico los atrae, los adopta, los absorbe, los hace ser voceros y amplificadores de su espíritu.

Así se explican las decepciones que provocan el renunciamento, el éxodo, el suicidio. Leopoldo Lugones, como Horacio Quiroga, Alfonsina Storni o Lisandro de la Torre extendieron las manos en la sombra y no encontraron punto de apoyo.

Todos saben que el hombre ha agotado los expedientes, les consta que camina hacia la neurastenia, van contando los pasos que le separan de la desesperación, aguardan de un momento a otro el arrebato; y, sin embargo, no hay uno que se mueva, que preste auxilio, que arroje siquiera la serpentina inútil de su amistad. Nadie se adelanta con la mano extendida, aunque en el hueco de ella sólo ofrezca un sentimiento humano.

Estos se alejan, aquéllos se abstienen, los de más allá invocan pretextos absurdos. Cerrado y hosco, el ambiente enmudece y se contrae. Se espera la caída del acróbata, sin hacer nada por impedirla. Y producida la catástrofe, cuando la víctima, después de vana resistencia, cede al fin, nadie comprende nada. Penetrados de sorpresa, buscan la excusa, la leyenda, el expediente que deje a cubierto la responsabilidad social. ¡Quién lo hubiera dicho! ¡Era tan dichoso! ¡Le colmaban de honores! Si ha sido víctima, habrá sido víctima de su inferioridad, de su locura o de sus vicios. Se abre la incógnita en que todas las malevolencias pueden colaborar. Porque lo más triste no es la injusticia, sino la versión calumniosa con la cual se trata de justificar la injusticia. Es evidente que el poeta, el soñador, ha sido asesinado. En todas las manos hay una salpicadura de sangre. Sin embargo, nadie tiene la culpa. Y sobre todo, nadie se atreve a formular siquiera la hipótesis de que hubo una

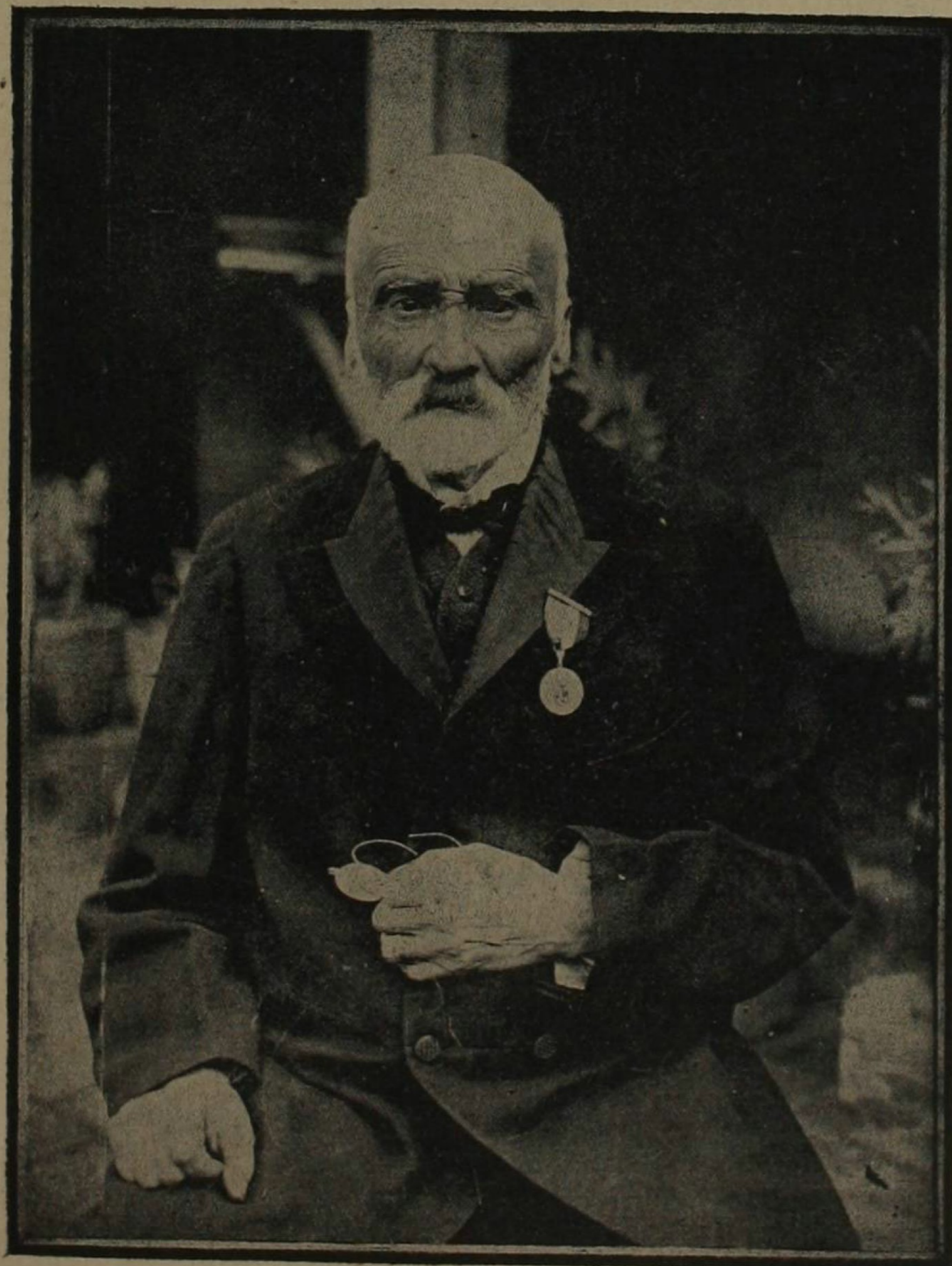
coalición de muerte contra la superioridad. El que se fué estaba loco, estaba enfermo, estaba enamorado. Lástima grande que los desequilibrios absurdos, las dolencias trágicas y las pasiones seniles no ataquen nunca a los que hacen ley en el reino de la mediocridad feliz.

El veneno, la axfixia, o la bala en el corazón, sólo resuelven la crisis personal, dejando intacto el problema y perpetuando el silencio cómplice, que sólo da por resultado la disminución colectiva. La situación de lescritores dolorosa. Decirlo, no es atacar al país. Equivale, por el contrario, a defenderlo en sus prolongaciones más altas. Tiene que producirse una saludable reacción en América. Porque no cabe perpetuar el ambiente distraído y huraño en que no hay para los que después son reivindicados como representación nacional, más perspectiva que el cianuro, el revólver o el océano.

MANUEL UGARTE

## La bendición de don Marco

== De *El Tiempo*, Bogotá, julio 18 de 1939 ==



Marco Fidel Suárez

(Abril 23 de 1855 = Abril 3 de 1927)

En 1913, era yo empleado del ferrocarril del norte. Solía ir los domingos a caminar por los lados de Sopó, y muchas veces encontré en mi camino a don Marco Fidel Suárez. Un domingo le ví desmontarse frente a la hacienda de Hato Grande, y devolver la caballería para seguir a pie hasta Cajicá.

Largo rato duró contemplando la casa, y cuando lo saludé me dijo:

—Aquí se podía hacer un museo nacional. Desgraciadamente, la están desocupando para venderla, y todos los muebles del general Santander se dispersarán por las casas de la familia que la poseía. Si yo pudiera adquirir la mesa del comedor, lo haría de mil amores. Ahí, según se dice, se ahondaron para siempre las diferencias entre el Libertador y el general Santander.

Hablábamos caminando hacia Cajicá, y haciendo alto un momento, como para interrogar a las paredes desvenecijadas de la casa, me dijo:

—Allí se cometió uno de los crímenes más tremendos de la mitad de este siglo; don Antonio María Silva, tío del poeta José Asunción, fué asesinado sin que los autores del delito se llevaran nada de sus joyas ni de sus dineros. Fué, según se dice, una tragedia pasional. Muchos años después, el señor Caro me dijo un día:

—Si a usted le llama algún día la atención el drama, ahí tiene un motivo sin explotar. Se dice que los autores intelectuales de él están aún vivos.

El tiempo corrió. No volví a ver al señor Suárez. Sabía de su vida, porque en el hotel en donde me hospedaba en Bogotá, iban todas las mañanas las sirvientas de don Marco a llevar frutas para los reverendos padres franciscanos, y después de entregárselas al hermano que llamaban Fray Junipero, hablaban de todo lo que pasaba en Bogotá.

Alguna vez se dijo que don Marco había mandado abrir una comunicación para la cocina en su casa del Camellón de los Carneros.

—Pero no hay puerta, le dijo el albañil.  
—Póngale bisagras a ese cuadro, y colóquelo como puerta, le respondió don Marco.

Era un retrato al óleo de tamaño natural del señor Suárez, obsequiado por la policía nacional, cuando lo proclamaron candidato a la presidencia.

Después de su caída, le ví muchas tardes tomar el tren del norte, para ir a la hacienda de Torca, en tercera clase. Iba de ruana y sombrero jipa entre los campesinos que le miraban con una curiosidad desconcertada.

Una tarde le dije al conductor del tren:

—¿Por qué dejan viajar al señor Suárez en tercera, cuando tantas gentes tienen tiquetes de cumplimiento?

—Porque en Colombia, me respondió, a los grandes hombres los hacen morir de pena, y luego les levantan

estatuas. Además, los verdugos del señor Suárez no pueden ver su obra, porque siempre viajan en primera.

Un tiempo después iba yo con dos de mis hijos pequeños por la plaza de Bolívar. El señor Suárez estaba contemplando con una absoluta despreocupación la estatua del Libertador. Al saludarlo le dije:

—Señor Suárez: mis hijos me han pedido que les permita saludarlo. Ellos lo admiran mucho.

Les tomó las manos con cariño, y volviéndose a mí, me dijo:

—¿Pero a mí, a este escombros de hombre es a quien quieren conocer sus hijos?

—Señor Suárez, ellos tienen de usted otro concepto.

—Que Dios se los bendiga... Que Dios se los bendiga...!

No pudo hablar nada más. Las palabras se ahogaron en su pecho. Emocionado hasta lo indecible, lo vimos seguir su camino hacia el ministerio de relaciones exteriores.

Mientras mis hijos miraban en silencio la estatua del Libertador, yo recordaba las palabras del conductor del tren del norte:

—En Colombia, a los grandes hombres los hacen morir de pena, y luego les levantan estatuas.

Como en las campanas de las iglesias que repican por todos los triunfos, y doblan por todos los duelos, esos bronces de las estatuas no sirven más que para pregonar mentiras.

JOAQUÍN QUIJANO MANTILLA

Berlín, julio de 1939.

## Cartas alusivas

*Se trata de la independencia de Puerto Rico y de la libertad del Albizu Campos y compañeros*

La Habana, a 14 de septiembre de 1939.

Señor don

Joaquín García Monge  
San José de Costa Rica.  
Costa Rica, A. C.

Muy distinguido Sr. y amigo:

Estando próximo a reunirse el Congreso de Panamá, obra a todas luces del Gobierno de Estados Unidos, me parece que sería oportuno hacer llegar a todos y cada uno de los Delegados que a él concurren, la voz por la independencia de Puerto Rico y la excarcelación de nuestros patriotas. Que los Delegados de nuestros países no logren sentarse tranquilamente con representantes del Imperio yanqui, para tratar sobre la paz, la democracia y los intereses del mercader norteamericano, sin que la presencia del Caso de Puerto Rico sobre la mesa de trabajo, les recuerde que no habrá reunión decente ni resolución valedera de tales congresos, mientras la paz es violada, la democracia escarncada y el derecho a la independencia de las naciones desconocido por Estados Unidos. Tenemos que repetirles que la presencia de los delegados de la República de Puerto Rico es indispensable en cualquiera reunión que pretenda representar a nuestros pueblos. Y que mientras el Ejército de Estados Unidos detente la soberanía de Puerto Rico, imponiendo el asesinato y el destierro de latinoamericanos ilustres en la práctica de su política internacional, nin-

guna reunión internacional americana estará capacitada para hablar de paz y democracia en relación con situaciones dolorosas en países no americanos, ya que el desconocimiento de situaciones similares en América constituye una traición a nuestras naciones.

El Caso de Puerto Rico debe ser el índice acusador y la contradicción a las protestas de «buena vecindad» dondequiera que aparezcan los representantes de Estados Unidos.

Mucho le agradecería que usted como Delegado del Nacionalismo Puertorriqueño o bien a nombre de personas o instituciones, dirigiera un mensaje a ese Congreso solicitando que pida del Gobierno de Estados Unidos el reconocimiento de la Independencia de Puerto Rico y la excarcelación inmediata e incondicional de nuestros presos, como contribución a la paz y al afianzamiento de la democracia en América.

Mi esposo siempre lo recuerda y lo ha mandado a saludar en muchas de sus cartas. No se lo había comunicado como era mi deber, porque las múltiples ocupaciones de mi cargo no me lo han permitido.

Desde julio del año pasado, estoy dirigiendo la defensa de los Presos Políticos. Ultimamente, por orden de ellos, me he hecho cargo oficialmente de la presidencia del Consejo de la Defensa. Las otras personas que forman parte del Consejo son la señora doña Julia Mercado de Velázquez, cuyo esposo y



*Pedro Albizu Campos,*  
Jefe del Partido Nacionalista de Puerto Rico

un hijo están también en Atlanta, el señor Vito Marcantonio y el señor Filiberto Vázquez López, con residencia todos ellos en Estados Unidos. El señor Juan Juarbe y Juarbe, Delegado del Nacionalismo en la América Latina y Secretario General del Comité Cubano Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños, es el Secretario del Consejo de la Defensa. El está conmigo acá en Cuba.

El Comité Cubano Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños, que se fundó hace algunos meses, lanzó un manifiesto exponiendo a la América toda, la situación de nuestros presos políticos y pidiendo la cooperación de las organizaciones políticas y

culturales para su excarcelación. Su-pongo que dicho manifiesto esté ya en sus manos, así como un ejem-plar del libro «Hostos y Cuba», un folleto «Hostos, Apóstol de la Libertad de Cuba y Puerto Rico», el mensaje del estudiantado cubano al puertorriqueño y la resolución de la Sociedad Colombista Panameri-cana de La Habana en favor de los Presos Políticos Puertorriqueños. Le ruego la publicación de esos docu-mentos, o de alguno de ellos, en su periódico.

En México se ha fundado el Co-mité Mexicano Pro Libertad de Pa-triotas Puertorriqueños. Su dirección está a cargo del señor doctor don Mauricio Magdaleno. El Comité de Estados Unidos que funciona desde el año pasado en Nueva York, cuenta en su seno con representantes de «Civil Liberties Union», «Internatio-nal Labor Defense», «National Com-mittee for People's Rights», «The Methodist Federation for Social Ser-vice», «The League of American Writers», «The Womens International League for Peace and Freedom» está trabajando activamente en nues-tro favor y ha fundado en Washing-ton un Comité Pro Independencia de Puerto Rico.

Seguramente usted conocerá ya y tendrá en su poder el número de junio de la revista «Claridad», de Buenos Aires, dedicado a «La Li-berdad de Puerto Rico».

A pesar de la persecución sin lí-mite del imperio a nuestro movi-miento, éste sigue adelante. Los pro-yectos militares de Estados Unidos en Puerto Rico, lanzados a los cua-tro vientos por Washington, como para acostumar a la América La-tina a la idea de que Puerto Rico es cosa de ellos, no nos conmue-ven. En Puerto Rico sólo hay un soberano, la Nación de Puerto Rico, y una determinación, imponer a cual-quier precio el respeto a la indepen-dencia nacional. Podrán los yanquis llevar muchos cañones, barcos de guerra y aeroplanos a Puerto Rico, podrán hacer del país una gran plaza fuerte; pero dentro habrá siempre un pueblo altivo y hostil, la plaza fuerte lo será sólo para los puer-torriqueños, y, a quien dude de la fuerza de un pueblo decidido, no importa el poder del enemigo, puede sorprenderlo un día el resurgir libre de nuestra nacionalidad.

Tres años llevan ya los nuestros en las prisiones imperiales. Muchos

otros patriotas han sido lanzados a las cárceles del «buen vecino» en ese tiempo, y, el empeño de exter-minar la voluntad de ser libre siega vidas, destruye hogares y se estrella tercamente con una legión donde cada hombre es un soldado y es jefe cuando falta el superior.

Decididos a pagar la libertad a su justo precio, confiamos siempre en la cooperación oportuna de to-dos los hombres libres y en especial en los espíritus selectos de nuestro continente.

Para todos los que cumplen su deber, nuestro reconocimiento, y para usted, que siempre se le encuentra en la vanguardia de toda causa justa, la reiteración de nuestra gratitud.

Quedo de Ud. muy atenta amiga y segura servidora,

LAURA DE ALBIZU CAMPOS

San José de Costa Rica, 25 de Setiembre de 1939.

CONFERENCIA DE PANAMÁ  
(En la mesa del Directorio)  
Panamá, República de Panamá

La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. — BOLÍVAR

Señores delegados:

De algunos de ustedes soy cono-cido; también conozco, y estimo, a algunos de ustedes. Espero, pues, que esta carta no ha de parecerles extraña.

Tal vez no sea la mía la única voz que les llegue, reunidos como están ustedes en esa histórica ciudad de Panamá, ¡Acordémonos de nues-

tro Padre Bolívar!). Hay en América otras voces más autorizadas que también piden justicia.

Hablo en nombre propio, como ciudadano de América (el serlo es ya ser adicto a la Justicia y la Li-berdad, supremos bienes sin los que no hay Patria como estado de cul-tura), como delegado del Naciona-lismo Puertorriqueño y como amigo y admirador de doña Laura de Albizu Campos. Esta egregia lucha-dora continúa en nuestra América la tradición honrosa de las mujeres ejemplares de que habló José Martí en su memorable elogio de Bolívar, de aquellas mujeres americanas ante quienes «se puede hablar sin miedo de la libertad». Sin miedo habla, ciertamente, la señora de Albizu Campos en carta que me ha diri-gido de La Habana, el 14 de se-tiembre de 1939. Hay en ella dos párrafos que les transcribo cabales, y los suscribo también; para la re-flexión de ustedes. Dicen así:

«Estando próximo a reunirse el Congreso de Panamá, obra a to-das luces del Gobierno de Esta-dos Unidos, me parece que sería oportuno hacer llegar a todos y a cada uno de los Delegados que a él concurren, la voz por la in-dependencia de Puerto Rico y la excarcelación de nuestros patrio-tas. Que los Delegados de nues-tros países no logren sentarse tranquilamente con representantes del Imperio yanqui, para tratar sobre la paz, la democracia y los intereses del mercader norteamer-icano, sin que la presencia del caso de Puerto Rico sobre la mesa de trabajo, les recuerde que no habrá reunión decente ni re-solución valedera de tales congre-sos, mientras la paz es violada, la democracia escarnecida y el dere-cho a la independencia de las naciones desconocido por Estados Unidos. Tenemos que repetirles que la presencia de los delegados de la República de Puerto Rico es indispensable en cualquier reu-nión que pretenda representar a nuestros pueblos. Y que mientras el ejército de los Estados Unidos detente la soberanía de Puerto Rico, imponiendo el asesinato y el destierro a latinoame-icanos ilus-tres en la práctica de su política internacional, ninguna reunión in-ternacional americana estará capa-citada para hablar de paz y demo-cracia en relación con situaciones

## AHORRAR

*es condición sine qua non de una vida disciplinada*

## DISCIPLINA

*es la más firme base del buen éxito*

## LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

# Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

*está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:*

## AHORRAR

dolorosas en países no americanos, ya que el desconocimiento de de situaciones similares en América constituye una traición a nuestras naciones».

«El Caso de Puerto Rico debe ser el índice acusador y la contradicción a las protestas de «buena vecindad» donde quiera que aparezcan los representantes de Estados Unidos».

Pues bien, señores, lo que vengo a pedir a este Congreso reunido en Panamá, lo que pedimos una vez más, estoy seguro, millares de hispanoamericanos de honor, es algo que por el momento ha de parecerles imposible: que ustedes soliciten al gobierno de los Estados Unidos del Norte el reconocimiento de la independencia de Puerto Rico y la excarcelación inmediata e incondicional de los patriotas puertorriqueños presos en la cárcel de Atlanta, el prócer Pedro Albizu Campos, el poeta J. A. Corretjer y compañeros.

Recuerden que Bolívar, Martí, Hostos, cuantos clarividentes ha tenido nuestra América, lo han dicho y ello da qué pensar a los hispanoamericanos despiertos: mientras las Antillas estén en manos extrañas, América no será en verdad libre, no podrá América hablar ni ufanarse de su libertad. Tiene cogida del cuello a la América Hispana, la potencia que domine las Antillas.

Mientras Puerto Rico no sea independiente, una más de nuestras repúblicas (y serlo bien lo merece por su población, sus riquezas, su historia, su cultura y sentido del honor), mientras Pedro Albizu Campos y otros como él estén presos en Atlanta, los Estados Unidos no pueden abogar de veras por los intereses de la Justicia y la Libertad en este Continente. Sería esa una mentira más de las que en lo interno y en lo internacional, nos oprimen. Mientras los Estados Unidos tengan cárcel para presos políticos de la calidad de Albizu Campos, no pueden infundir respeto a las otras naciones americanas; no hay derecho.

En Nueva York, La Habana, México, D. F., ya se han formado Comités Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños. Y así se hará en las otras capitales de América. Es necesario que los Estados Unidos del Norte nos oigan y nos respeten, y nos den, para respetarlos, buenos ejemplos.

Esta carta mía es una de las voces que claman. Sírvanse oírla. Oigan

otras y habrá en este Continente fe, y con la fe, la esperanza en destinos mejores, si realmente la América es, como suele decirse, «la esperanza del mundo». Lo demás es farsa, es un reunirse de cuando en cuando a hablar calurosamente en nombre de una democracia ilusoria, farisaica, al servicio de los dictadores criollos e imperialismos extranjeros.

Termino con otras declaraciones que ustedes deben oír. Son también de la señora de Albizu Campos, en la carta antecitada:

«A pesar de la persecución sin límite del imperio a nuestro movimiento, éste sigue adelante. Los proyectos militares de Estados Unidos en Puerto Rico, lanzados a los cuatro vientos por Washington, como para acostumbrar a la América Latina a la idea de que Puerto Rico es cosa de ellos, no nos conmueven. En Puerto Rico sólo hay un soberano, la nación de Puerto Rico, y una determinación, imponer a cualquier precio el respeto a la independencia nacional. Podrán los yanquis llevar muchos cañones, barcos de guerra y aeroplanos a Puerto Rico, podrán hacer del país una gran plaza fuerte; pero dentro habrá

siempre un pueblo altivo y hostil, la plaza fuerte lo será sólo para los puertorriqueños y, a quien dude de la fuerza de un pueblo decidido, no importa el poder del enemigo, puede sorprenderlo un día el resurgir libre de nuestra nacionalidad».

«Tres años llevan ya los nuestros en las prisiones imperiales. Muchos otros patriotas han sido lanzados a las cárceles del «buen vecino» en ese tiempo, y, el empeño de exterminar la voluntad de ser libre siega vidas, destruye hogares y se estrella tercamente con una legión donde cada hombre es un soldado y es jefe cuando falta el superior».

«Decididos a pagar la libertad a su justo precio, confiamos siempre en la cooperación oportuna de todos los hombres libres y en especial en los espíritus selectos de nuestro Continente».

Que halle la señora de Albizu Campos en esa reunión americana de Panamá «espíritus selectos» de los que anda buscando y que el justo clamor de Puerto Rico oprimido se prolongue hacia todos los rumbos. De ustedes atto. y ss.,

J. GARCÍA MONGE

## La respuesta

REUNIÓN CONSULTIVA DE LOS MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES  
DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS  
SECRETARÍA GENERAL

Panamá, Octubre 9 de 1939.

Señor don  
J. García Monge,  
REPERTORIO AMERICANO,  
San José, Costa Rica.

Señor:

Como Presidente de la Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, tengo el agrado de acusar recibo de su extensa comunicación de fecha 25 de Septiembre de este año, la cual fué debidamente leída y considerada por la Presidencia y la Comisión de Iniciativas. A este respecto fuí autorizado por ésta para manifestar a usted que la Consulta se concretó a estudiar los temas de la agenda oficial, con exclusión de toda otra comunicación extraña al temario específico de la Conferencia.

El tiempo de que disponían los señores Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, era limitado y escasamente alcanzó para estudiar los problemas de neutralidad, preservación de la paz y cuestiones económicas del Continente Americano, sobre los cuales versaron los acuerdos y resoluciones de la Reunión.

Con sentimientos de la mayor atención, quedo de usted atento y seguro servidor,

NARCISO GARAY

Presidente de la Reunión Consultiva  
de los Ministros de Relaciones Exteriores  
de las Repúblicas Americanas.

## Noticia de libros

(Índice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

La última obra de Rafael Arévalo Martínez: *Viaje a Ipanda*. Guatemala, C. A. 1939.

Esta obra se refiere a los maharachías de *El Mundo de los Maharachías*, del mismo autor. Forma un todo completo, y también puede leerse separadamente.

Envío de autor. Señas: en la Biblioteca Nacional, Guatemala, Rep. de G., de que es Director.

### Ediciones Ercilla

(Santiago de Chile, 1939).

Son éstos los libros que últimamente hemos recibido de tan conocida editorial:

Florida de Nolasco: *De música española y otros temas*.

En la Colección Contemporáneos.

André Maurois: *Chateaubriand*. Traducción de Hernán del Solar.

En la Colección Contemporáneos.

Manuel Ugarte: *La Patria Grande*.  
Shepard Stone: *Una sombra sobre Europa*.  
El desafío de la Alemania nazi. Traducción de Inés Cané Fontecilla.

En la Colección Ideas y Hechos Contemporáneos.

Jean L'Arverne: *En estos tiempos de Apocalipsis*. Traducción de Luz de Danke.

Antenor Orrego: *El Pueblo-Continente*. Ensayos para una interpretación de la América Latina.

En la Colección Contemporáneos.

Aldous Huxley: *Esas hojas estériles...*  
Traducción de Práxedes Yáñez.

Nuestro excelente amigo don Mario Briceño-Iragorri, Ministro que fué de Venezuela en Costa Rica, nos ha dado gusto y provecho con el envío de estas obras:

*Martí en Venezuela*. Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos. Caracas, 1930.

Edición dispuesta por el Gobierno de Venezuela, por órgano del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Cecilio Acosta: *Obras*. Caracas, 1908.

La edición de estas *Obras* — en cinco tomos — se hizo por cuenta del Gobierno Nacional.

De la vieja cortesía, ya en desuso, este envío, que agradecemos:

*Índice General de Legislación Vigente en Costa Rica*, por Octavio Beeche. Tomo tercero. Imprenta Nacional. San José.

### Editorial Losada, S. A.

(Buenos Aires, 1939).

Con estos libros nos ha favorecido esta acreditada editorial:

Maruja Mallo: *Lo popular en la plástica española a través de mi obra, 1928-1936*. Con 48 grabados y una lámina en color.

Heinrich Mann: *El pensamiento vivo de Nietzsche*. Traducción directa del texto de H. Mann por Vicente Mendivil.

Es el número 5 de la Biblioteca del Pensamiento Vivo.

Plutarco: *Vidas paralelas*. I. En la famosa traducción directa de Antonio Ranz Románillos.

Contiene las *Vidas* de Teseo, Rómulo, Numa, Solón, Licurgo, Publicola, Temistocles y Camilo. Es el número 17 de *Les Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal*. Bajo la Dirección de Pedro Henríquez Ureña, que le ha puesto una Introducción a este tomo I de las *Vidas paralelas*, como él sabe hacerlas.

Manuel Azaña: *La velada en Benicarló*. Diálogo sobre la guerra de España.

(Estaremos saliendo con esta obra).

D. H. Lawrence: *La mujer que se fué a caballo*. Traducción directa por Leonor de Acevedo. Con prefacio muy interesante de Guillermo de Torre.

Contiene cuatro novelas breves: *La mujer que se fué a caballo*, *Isla, Isla mía*, *El oficial prusiano* y *Dos abejurcos*.

En la colección *La Pajarita de Papel*, dirigida por Guillermo de Torre.

Ricardo Rojas: *Ollantay*. Tragedia de los Andes.

(El autor nos ha honrado con la dedicatoria de este ejemplar).

Mark Twain: *Las aventuras de Huck*. Traducción directa del inglés y prólogo por Carlos Pereyra.

Pertenece a la Biblioteca Contemporánea.

Ignazio Silone: *La Escuela de los Dictadores*. Traducción directa de Julio Indarte.

En la colección *Panoramas*, dirigida por Guillermo de Torre.

Como una de las publicaciones oficiales de la Universidad de La Plata, Rep. Argentina, ha salido el volumen segundo de las *Obras* de Alejandro Korn. La Plata, 1939.

Contiene: Filósofos y sistemas. Notas bibliográficas y cartas.

(No conocemos el primer tomo. Se trata de un filósofo de la mayor importancia en Nuestra América).

«Outline-History of Latin America».  
By A Curtis Wilgus & Raul d'Eca.  
Paper \$ 1.00. 376 pp. Cloth \$ 2.00.

Published June 26, 1939.

Barnes & Noble, Inc.

105 Fifth Avenue.

New York, N. Y.

(Cortesía de la casa editora).

Envío de la casa editora: Walter Dupouy.  
*Tomasote*. Leyenda histórica de Guayana. Adaptada al Radio-Teatro. Editorial *Elite*. Caracas, 1939.

Homenaje de Aida Cometta Manzoni: *El indio en la poesía de la América Española*. Joaquín Torres, editor. Buenos Aires, 1939.

(Muy simpática la dedicatoria: A mis padres. A mi maestro, Dr. Pedro Henríquez Ureña).

Siempre cordial el autor, nos remite su nueva obra: Alfonso Reyes: *Capítulos de Literatura Española*. La Casa de España en México, 1939.

(La espigaremos)

Señas: Avenida Madero, 32. México, D. F. México.

También muy cordial el autor:  
Adolfo Salazar: *Música y sociedad en el siglo xx*. Ensayo de crítica y de estética desde el punto de vista de su función social. La Casa de España en México, 1939.

Señas: Avenida Madero, 32. México, D. F. México.

Cortesía del editor, colaborador y amigo:

*Del Monte sale*. (Quien el monte quema). Comedia de Lope de Vega. Edición paleográfica, con estudio y notas de Emilio Le Fort Peña, M. S., M. A., Ph. D. De la Universidad de Minnesota. Buenos Aires. Librería La Facultad, 1939.

También amigo, y colaborador, muy cordial, nos remite:

*Locos, enanos, negros y niños palaciegos*. Gente de Placer que tuvieron las Austrias en la Corte Española desde 1563 a 1700. Estudio y Catálogo por José Moreno Villa. La Casa de España en México. Editorial. Presencia, México, 1939.

Señas: Avenida Madero, 32. México, D. F. México.

Envío de la autora:

*Rutas*, por Emma R. Mosto. Buenos Aires, 1939.

(Son novelas cortas). Señas: Calle Nación 345. San Nicolás. Prov. Buenos Aires. República Argentina.

Envío de la Legación de los EE. UU. de Venezuela en Bolivia:

Diego Carbonell: *Bolívar y San Martín*.

Reparos a *El Santo de la Espada*. (Conferencia). La Paz, Bolivia, 1939.

Homenaje del autor:

*Bandera soñada*, por Guillermo Stock. Buenos Aires, 1939.

(Es un poema simbólico). Señas del autor: Avenida San Martín 3266. Buenos Aires. Rep. Argentina.

De nuestro amigo y colaborador Max Henrique Ureña: *La independencia efímera*. (Episodios Dominicanos). París, 1938.

Señas del autor: 67, Eaton Place, A. W. 1. London.

Homenaje del autor: *Color*, por Evaristo Ribera Chevremont. San Juan de Puerto Rico, 1938.

(Son poemas). Con el autor: Mallorca 8. Miramar, San Juan, Puerto Rico.

Homenaje del autor, amigo y colaborador: Luis Villaronga: *Constancio C. Vigil*, el Sembrador. San Juan, Puerto Rico, 1939.

Con el autor: Apartado 1455. San Juan de Puerto Rico.

Cortesía del autor: C. Tubio Torrecilla: *Libertad encadenada*. Editó Saeta. Buenos Aires, 1939.

(Son cuentos). Con el autor: Avenida de Mayo 829. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Envío del autor: Carlos Alberto Fonseca: *El poema de América*. Lima, Perú, 1938.

Con el autor: Casilla 1331. Lima, Perú.

Envío del autor, el Profesor Nestor Bermúdez: *Escritores Hondureños*. (Perfiles fugaces). Tomo primero. La Habana, 1939.

Con el autor: Consulado General de Honduras. Calle 27 N.º 861, entre 2 y 4. Vedado, La Habana, Cuba.

### Con la CENTRAL De PUBLICACIONES S. A.

Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México, D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75. y 20-838 México L-94-30, consigue Usted este semanario

# Lucile Robinson, promesa de las letras norteamericanas

— Colaboración. San José de Costa Rica, 1939 —

La voz suave, sugestiva de misterio, de Lucile Robinson, me llegó a través de la estación de su hermano, aficionado de Radio. Una onda etérea tendió el hilo sutil de una amistad que me sería muy amada.

Pocas semanas después de nuestro encuentro invisible, visité a Lucile en su propia casa, en la ciudad de Dallas, Texas.

Al verla no más, siente uno que está en presencia de una mujer ultraterrena. Diríase una evocación de una leyenda del Rin, de una creación Longfeliana, o de una leyenda griega. Alta, de una sutileza que es casi transparente. Vaporosa. Delicada. Sus ojos violeta no parecen mirar superficialmente, sino ahondar, escudriñar el fondo del mundo que se asoma a los nuestros.

Silenciosa. Y cuando habla, hay en su voz uno como resentimiento con la vida. El rictus casi doloroso de sus labios, acusa una vida atormentada. Víctima del martirio de pensar y de sentir. Porque Lucile es sensitiva hasta lo supersensible. Todo es para ella motivo de vibración sentimental, inspiradora. Vive su vida en verso. Diríase que es un poema viviente.

Es sorprendente la labor artística que ha realizado esta joven criatura de apenas veintiún años. A la edad de ocho, sus poemas infantiles fueron la revelación de su genio. Fueron publicados en los diarios de su ciudad natal, con notas muy elogiosas. Desde esa edad, Lucile piensa en rima. Aunque la realidad le ha sido cruel, ella se desquita creando para sí un mundo fantástico. Multiforme la imaginación de esta niña que da a la vida, ya una honda interpretación filosófica, ya un sentido humorístico, que le nace muy natural como si no fuera el suyo un complejo melancólico.

Para ella, la palabra es paleta que da todos los matices. Y como que en verdad es también pintora, un fenómeno especial tiene efecto en su psiquis: Lucile sueña siempre en color. Explico: todos sus ensueños, mientras duerme, son vagamente coloreados. Cada vez, que me refería alguno de sus sueños, yo me apresuraba a preguntarle:—¿En qué color soñó?

Susceptible a todo lo artístico esta criatura privilegiada. Cuando toca el piano, no hay que hacer esfuerzo para imaginar un ser alado produciendo esa música. Muchas veces, al oírla, cerré los ojos para sentir cerca a la santa Cecilia. Tiene el raro don de sentir y «componer» música de tema español. Esa es su predilección.

Colocada en el marco americano en que vive, Lucile pareciera no pertenecer a él. Sensitiva y romántica, con la sensibilidad de las gentes del Sur. Enferma de ensueño como «Ifigenia», o como la inolvidable «María». Lo cierto es que esta joven poetisa es como muy nuestra. Sentimental. Entristecida. Y por sobre todo, artista.



Lucile Robinson

(1938)

Nació en el estado de Tennessee en el 1918, a los trece años perdió a su madre, y desde entonces, lleva la responsabilidad de su hogar. De ahí esa aura de ternura que la envuelve toda. Su padre, distinguido médico norteamericano, y un hermano menor, forman la familia de Lucile.

Al presente hace estudios universitarios. Los que la capacitan para una carrera literaria. Ella es «la poetisa» de la Universidad. En lugar preferente del semanario de ésta, aparecen con

frecuencia los poemas de Lucile. Sus poetas favoritos: Shakespeare, Poe.

El arte, en todas sus manifestaciones, tiene en Lucile un poderoso arraigo. Desde muy niña quiso ser bailarina. El baile clásico su predilección. Durante varios años recibió lecciones de baile, habiéndose distinguido en el Ballet Ruso, al que perteneció durante cinco años. Tuvo la ventura de ser discípula del célebre Kosloff, que trabajó con la Pawlova.

Tuvo también la fortuna de bailar el *Ave María* de Gounod, el baile original, pues su maestro era el único en poseer esa música. Y en arte, eso cuenta como un privilegio especial.

Su corta vida ha sido plena de motivos artísticos. Conversar con ella, es pasar un verdadero rato de arte. Pero su predilección es escribir. Y a ello se ha dedicado desde que un accidente le dañó temporalmente una rodilla y abandonó el baile.

No es cosa fácil traducir en todos sus matices de emoción, las producciones de Lucile. Lo que ella escribe parece ya un fruto maduro, y no una temprana cosecha, lo que me hace adelantarse que esta princesa de las letras, con su visión de lejanía, es una promesa en el campo literario.

Lucile viaja mucho. Conoce casi toda Europa. Y sueña ahora con su próximo viaje: la Argentina, Brasil y tal vez, quieran los dioses concedernos esta gracia, tal vez Costa Rica.

Los siguientes poemas, deficientemente traducidos, quizá den una idea de lo que Miss Robinson está escribiendo.

GRIS

## Revisión de Judas

Ahora resulta que Judas no era un vulgar traidor, sino un burgués consciente y capitalista. Así trata de probarlo el historiador Erik Linklater. Judas ha sido víctima de una errada interpretación de su conducta. El examen detenido de todos los documentos existentes y de los evangelios, le ha permitido a Linklater presentar al mundo la verdadera personalidad de Judas.

Judas Ish Keriyoht, para darle su verdadero nombre, era un joven de familia rica, sensible, inteligente y apasionado. Pacifista ardiente, y discípulo emocional resuelto de las doctrinas de Cristo. El nivel intelectual, social y económico de Judas era muy superior al de los otros once apóstoles, que pertenecían a la clase más humilde. El medio social de Judas hacía presión constante contra las tendencias del joven aristócrata. Le llovían mofas sobre su devoción por un carpintero chiflado que pretendía cambiar la faz del mundo.

Cuando Jesús usó de la violencia por primera vez, arrojando del templo a latigazos a los mercaderes, Judas comenzó a vacilar. Temió que los discípulos de Jesús pudieran provocar una revolución si seguían sus enseñanzas, y entonces atendió los consejos de su padre, un saduceo miembro del cabildo. «Entrégnalos al carpintero. Lo pondremos bajo una benévola custodia. Le protegeremos. Le salvaremos

de sus propias imprudencias». Judas pidió tiempo para reflexionar. Y después de un acceso de llanto y desesperación, entregó a su maestro, para salvar el orden y la paz sociales.

En el fondo la traición sólo cambia de aspecto. Judas no cedió al dinero sino a la presión social de que fué objeto. Su culpa no fué por ello menos grande.

(Es de Caliban, *El Tiempo*, Bogotá, agosto 26, 1939).

\*

## A ciertos ladrones... se refiere José Martí:

Pudiera el anciano Peña, allá en la «medianeza comedida» en que vive, descansar en infructuoso silencio de su vida de idea y de batalla; pero él sabe que es ladrón, y no menos, quien siente en sí fuerzas con qué servir al hombre y no le sirve. Estos cómodos son ladrones; son desertores, son miseros, que en el corazón del combate huyen y dejan por tierra las armas.

(José Martí, *Obras*, vol. VII. Habana. 1909. Edición de Gonzalo de Quesada)

## Maritza Alonso

*Categoría artística de la emoción*

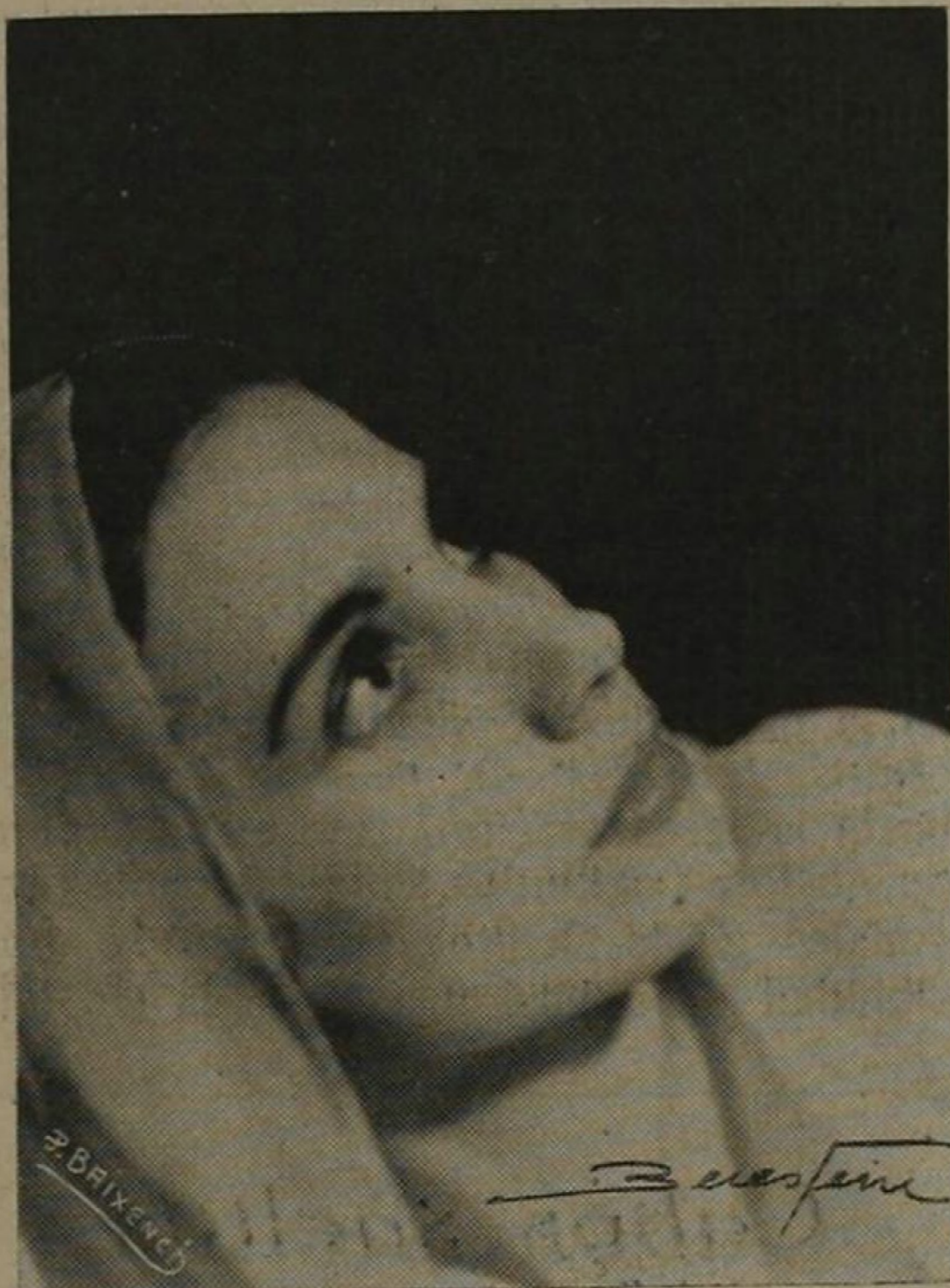
Maritza Alonso ofrece vino de fino sabor, que sube de calidad a medida que transcurre el tiempo, al paladar artístico de los buenos catadores de emociones. Hace pocos años, cuando recitó por primera vez ante el público inteligente de La Habana, mostró esa peculiar fisonomía de las frutas en agraz cuyo sumo de buena ley anuncia la perdurabilidad de sus valores definitivos. Consolaba observar que no le sobraba nada a esta muchacha a quien le faltaba mucho. Maritza Alonso, autodidacta por fuerza de las circunstancias, liberándose a tiempo de su paso fugaz por pretensos «studios» de declamación, olvidando los defectos que le habían sido enseñados, asimilando y re-adaptando felices conocimientos, pero, sobre todo, tratando, en un esfuerzo titánico y perseverante, de realizarse a sí misma, marca una curva de superación en el ambiente de nuestras artes vernáculas. En ascensión lenta y segura, ha ido ganando en sobriedad lo que ha perdido en timidez, ha ido madurando y puliendo gestos y actitudes, ha ido escogiendo sus programas hasta convertirlos en programas de selección. De selección, repito, pese a la permanencia en ellos de algunos poemas que se resienten de cierta cargazón de sensibilidad.

\*\*\*

Se ha dicho muchas veces que la recitación, para que devenga espectáculo artístico de sólida validez ética y estética, ha de culminar en una síntesis formidable de valores diversos, ha de ser, en suma, un punto de coincidencia de multitud de factores que convierta al artista que recita en portador de un mensaje emocionado de poesía entregado por el poeta y percibido por el espectador. En tal sentido, se exige la triple autenticidad del contenido del mensaje, de la facultad interpretativa del artista y de la capacidad sensible del público receptor. El auditorio da, en definitiva, la tónica del espectáculo. Permanece en silencio recogido, siente un temblor de emoción en el espíritu y reacciona, total y espontáneo, en la manifestación tangible del aplauso, o se agita inconforme e inquieto, incapaz de tolerar en la tensión angusta de sus nervios una demostración de mediocridad, de artificiosidad o de cursilería. Me refiero, desde luego, a ese auditorio de calidad, muy extenso, muy inteligente, muy alerta y muy experimentado, que acude habitualmente, entre otros, a los recitales de Maritza. En ocasión próxima hablaré—porque hay mucho que hablar acerca de ellos—de los recitadores eminentemente populares y de las formas de emoción características del público ante el cual se presentan.

\*\*\*

En la mañana del domingo 30 de abril actuó desde el escenario del teatro «Campoamor» una Maritza Alonso de subidos quilates. Más ágil y al propio tiempo más sobria, más honda y al pro-



Maritza Alonso  
(1939)

pio tiempo más alta, más grave, y al propio tiempo más ligera. Algún esteta exigente la querría menos preocupada de la elegancia espectacular de sus túnicas, y hasta tal vez sugeriría la supresión del cambio de las mismas en cada parte del programa. Algún crítico acucioso y minucioso le pediría mayor ductilidad en sus facultades interpretativas, obligándola a mostrarse polifacética, a ella, a Maritza, criatura de veta triste que gusta de superar en sus interpretaciones de poesía la categoría artística de la emoción. No faltarían, además, ni el poeta de factura moderna que le reprochase su gusto clasicista, ni el poeta académico, lírico y romántico, que no le quisiese bien a Maritza, a Federico o a Neruda. Y quedaría, aún, el espectador de escasa sensibilidad emocional a quien la filigrana de «Los zapatitos de Rosa»,—una de las más bellas y ajustadas creaciones de Maritza Alonso—, le dejase perfectamente en blanco el espíritu ausente de semejante paisaje de maravilla. Porque paisaje de maravilla y no otra cosa, es, en su delicadeza, en su suavidad, en su ternura descriptiva y en su sentido profundamente humano, este poema que algunos devotos literarios de Martí califican de «cursi» y «sensiblero».

La creación polifónica de Maritza Alonso en «Los zapatitos de Rosa»,—aun cuando se aparta de las modalidades específicas, sobrias y concentradas de la recitación como arte de comunión que se realiza entre el poeta que sueña y el auditorio capaz de saborear su sueño a través de la voz del intérprete de poesía—le ofrece, sin embargo, una magnífica oportunidad para perfilar en el espíritu las finas jerarquías de la emoción. Ágil, sutil, muy penetrante, muy comprensiva, muy identificada con la difícil y compli-

cada sencillez de la anécdota, Maritza escenifica—gestos y actitudes—lo que de panorámico tiene este bello romance del Maestro, y recoge en su garganta estremecida—voz tierna, voz maternal, voz consagrada, voz inocente—, su contenido delicado. A mi juicio, la «escenificación» inteligente de «Los zapatitos de Rosa» (variada por la artista, con deliberado tacto, según interprete este poema ante auditorio de mayores o exclusivo de niños) no sólo no le resta, sino que más bien le añade con tino y con buen gusto rango y categoría artística a su emocionada interpretación. Es el caso, por no citar más que dos de sus creaciones personalísimas, del «Martirio de San Sebastián», de Eugenio Florit y de la «Angustia IV», de Nicolás Guillén.

\*\*\*

A Maritza Alonso hay que señalarle como fundamento básico de su calidad el buen gusto estético y la elegancia espiritual. Buena prueba de ello nos la ofrece en su interpretación de los poemas anteriormente mencionados,—su «Martirio de San Sebastián» se juzga unánimemente insuperable—, en el «Farewell» de Pablo Neruda, en la «Despedida» de Paul Galdy, en «Mañana de Primavera», de Juan Ramón Jiménez y en el «Lullaby Mayor», de Clara Lair. Sobria de gestos pero ajustada y expresiva, en cada una de estas composiciones Maritza hace derroche de comprensión y de buen gusto; cuando voces desesperadas llaman a Federico en la voz de nuestro Guillén; cuando por el «Farewell» de Neruda y por la «Mañana de Primavera» de Juan Ramón desfilan todas las modalidades de la ternura y de la dulce angustia; cuando en el «Lullaby Mayor» una mujer enamorada quisiera que no despertara nunca su niño grande dormido-rendido; cuando, en fin, el auditorio conmovido recibe el desgarrador mensaje del «Poema del hijo», de Gabriela Mistral, no hay un solo gesto, una sola actitud, un solo matiz de voz que no se ajuste a los cánones más exigentes del arte de la recitación.

\*\*\*

Hablemos de los matices de su voz. El arte de Maritza consagra la categoría espiritual de la emoción en la medida en que utiliza sus gamas y recursos. Hay que decir,—aplaudiéndole el esfuerzo tesonero, el estudio cuidadoso y la voluntad fuerte con que se ha dedicado a enriquecerla y a dominarla—, cuánto ha ganado en sonoridad, flexibilidad, riqueza de matices y hondura la voz de esta muchacha joven en cuya personalidad definitiva se funden la alada ligereza de una niña perenne que tiene fe en la vida y la serena gravedad de una mujer madura a quien le ha sido dado recibir el don de las terribles plenitudes cardinales: la del amor, la del dolor, la de la soledad, la de la felicidad, la de la inquietud, la de la angustia. Maritza le ha ganado la batalla al que parecía, en los

inicios de su carrera artística, obstáculo insuperable: su exigüidad de voz, que impostaba muy mal, además, y que se encontraba viciada por una suerte de teatral amaneramiento. Yo,—tal vez demasiado exigente—, pensó que, a pesar de lo mucho que ha ganado, a la voz de Maritza debemos de exigirle, tenemos que exigirle, un volumen mayor, una dinámica expresiva tonal que le gane sobre el calificativo de buena el calificativo de excelente. A la voz, en los artistas de la recitación, nunca, por mucho que le exijamos, le exigiremos demasiado, puesto que ella constituye el nervio vital del espectáculo, su medula, su razón de ser, su raíz. Maritza está bien de voz, muy bien si se quiere, pero nada más que muy bien.

\* \* \*

No mencionaré nombres para no herir susceptibilidades; pero excepción hecha de una o dos recitadoras cubanas, sólo Maritza Alonso, por la calidad espiritual de su arte, por la fina categoría que a

través de su interpretación de poesía adquiere la emoción, cuenta como valor estimable de nuestro ambiente vernáculo capaz de una seria proyección continental. Sé muy bien lo que digo cuando afirmo que a ella le está vedado, por una peculiar disposición de su personalidad artística, lo grandioso, lo espectacular, lo extraordinario. Lo extraordinario, digo, cuando debo decir,—porque me refiero, conste, al arte de interpretar poesía, no a su imitación servil y falsa—, lo excepcional. Su arte no será nunca pasmo de grandes multitudes, arte de sensacionales realizaciones. Su éxito como recitadora no alcanzará—a ella misma no le interesaría alcanzarlo—carácter epopéyico ni proporciones apoteósicas. Despojada de los artificios de mal gusto tan frecuentes en la plaga de declamadoras que padecemos, (algunas de ellas ¡ay! «cursis» hasta la desesperación), celosa cultivadora de gestos y actitudes eminentemente personales alerta siempre contra toda posibilidad de imitación, empeñada en en-

noblecer y dignificar sus calidades interpretativas, muy confiada en sí misma y muy dentro de los límites exactos de su sensibilidad artística, Maritza se nos ofrece como la criatura de esenciales finezas capaz de consagrar, ante auditorios ágiles y selectos, su personalidad definitiva.

\* \* \*

He ahí su misión alta: darnos, en ambiente mediocre y aplastante, medida de superación espiritual: en horas de dolor y de inquietudes, la exquisitez de un grano de poesía para sazonar siglos de pesadumbre; en la angustia lacerante de un mundo marcado por el signo de la tragedia, una voz de purísimos matices que nos reconcilia con la belleza amenazada de la vida.

El viajero, perdido en la noche, levanta la cabeza. Una estrella pequeña, solitaria y brillante, lo acompaña, lo orienta, lo anima y lo salva.

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

## Cabos sueltos

### *El placer de la justicia*

Ni aun el placer de la verdad es tan intenso como el placer de la justicia. Cuando los chinos sucumben, por no ceder a la injusticia de Francia e Inglaterra coaligadas contra ellos; cuando Araby-Bey personifica contra fuerzas y poderes superiores el derecho de una raza; cuando el Zuiú se irgue con toda la fiereza del salvaje y defiende con salvaje derecho la posesión del suelo patrio; cuando Dinamarca, débil, no vacila en medir sus armas con el más poderoso de los ejércitos disciplinados; cuando Tupac Amarú reivindica en las solitarias altiplanicies de los Andes peruanos el derecho y el poder de la raza malograda; cuando los natches prefieren ser exterminados antes que ceder de su derecho; cuando Colocolo agita, con sublime inspiración del derecho de su pueblo, los brazos mutilados para azuzar a los suyos al combate; cuando Dessalines prefiere deshonorarse con sus crueldades antes que, por blando, dejar en peligro la independencia de los negros; cuando Espartaco se arma inútilmente contra Roma; cuando los Gracos personifican heroicamente los derechos de la plebe; cuando el judío de Venecia,

aun siendo una alma sórdida, llora y maldice la burla hecha a su derecho; cuando el Dante imagina los tormentos de su infierno para los tiranuelos de Piza; cuando don Quijote, en la aventura de los galeotes interpreta, aunque demente, un derecho superior al derecho escrito; cuando Ercilla se levanta cien codos por encima de su patria y de su tiempo, y engrandece a los vencidos aún a precio de disminuir la grandeza de sus propios compatriotas; cuando en la historia o la novela, en la realidad o en el arte, en el pasado o el presente, por lejanos o por afines, por ignorados o por amigos, por cultos o salvajes, por hombres de la misma raza o de distinta raza, por débiles o poderosos, por pueblos o individuos, vemos defendida y sostenida la justicia contra la injusticia, palpita violentamente el corazón, respiran ruidosamente los pulmones, hierve la sangre, nos electriza el placer de la justicia, y sintiendo ese placer digno de hombres, proclamamos la fuerza con que el derecho liga a los hombres con los hombres.

(Eugenio M. de Hostos, *Moral social*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1939).

### *Cuando Elizondo aparece en la política...*

Los pueblos son lo que sus Gobiernos quieren que sean, y usted puede aglomerar y poner en actividad aquellos elementos. Cuando Elizondo aparece en la política deben oponerse, para derrotarlo, exposiciones de pinturas, conciertos de música, conferencias científicas, Escuelas Normales e Institutos. Estos elementos hacen el efecto que se atribuye a la cruz cuando la divisa el diablo. Así hemos acabado con los caudillos que la ignorancia y la audacia levantan. San Juan ya ha probado de esas épocas de desarrollo y de civilización con Carril, dando formas a la ciudad e instituciones libres al Gobierno. Y el Gobierno que creaba escuelas, cementerios, colegios, mientras empedraba las calles, derrotaba al Chacho, porque los Gobiernos más trabajadores y benéficos son los más fuertes.

(De D. F. Sarmiento, en el tomo segundo de los «Discursos populares». Buenos Aires, 1914).

\*

### *Francisco de Paula Sanz, intendente de Potosí*

Era hombre dado extremadamente al lujo y a la moicicie; galante y apuesto, majestuoso y comediante en sus modales. Su afabilidad y su lenguaje era enfático y fácil; su natural descreído, y especulador con desenvoltura y sin escrúpulos. El servicio de su casa era de un alto ceremonial: diez negros jóvenes vestidos de rigurosa etiqueta, centro blanco, calzón corto, medias con hebillas y amplia casaca color de grana, estaban siempre de centinela a su disposición, y no le entregaban a él o a sus visitas papel, carta, pluma, la más insignificante menudencia, sino en una rica bandeja de plata y oro y sobre un cojín no menos rico en bordados y cifras. Inútil es decir que la juventud criolla, sobre todo la juventud literaria, lo odiaba de la manera más acentuada por fantasmón y por ladrón. Fuera de los atavíos teatrales, Paula Sanz no tenía mérito de ninguna clase.

(Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina*, vol. I, capítulo XXII).

(Envío de R. L. Buenos Aires).

En la ciudad de Nueva York consigue usted este semanario con G. E. STECHERT & Co. 31-33 East 10th Str.

## DR. E. GARCIA CARRILLO

Faculté de Médecine, Université de Paris--Harvard University,  
Medical School

Despacho: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 3754 y 4328 — 10 - 12 m. — 2 - 5 p. m.

**Corazón - Aparato Circulatorio  
Electrocardiogramas**

## Estampas inglesas Aguafuertes y claroscuros

— Colaboración. Costa Rica y setiembre de 1939 —

«Sólo los ingleses tienen a la felicidad por musa». Esto que decía Nietzsche a fines del siglo XIX, no sé si podría repetirlo en el período tormentoso del XX que estamos atravesando. De ocho lustros a esta parte, son muchos los conceptos fundamentales que han cambiado en el mundo. Y la felicidad inglesa no podía ser un monopolio otorgado por los dioses a Britania, a título eterno y gracioso. Por eso, la felicidad de los ingleses ha entrado ya en esa zona de crepúsculo que precede al ocaso. La Fortuna, musa inspiradora de Albión a lo largo de todo el «ochocientos», se ha cansado de vivir en las Islas, y apresta sus alforjas y su bordón de peregrino para abandonarlas. Otro Flandes en que se está poniendo el sol. Tras el ocaso político vendrá el económico; y el Velloco de Oro dejará de ser el símbolo que presida sus destinos. Automáticamente volverán a la nada instituciones inglesas que creíamos eternas y consustanciales con los indígenas: el monóculo, el mutismo, el sombrero de copa, la flema y la pipa. Hasta las «ladies» dejarán de enseñar a sus hijos a dar gracias al dios nacional, por la dicha de ser ingleses. También la tiesura británica dejará de ser uno de los puntales más firmes del Imperio. La Moral de allá, también sufrirá deterioros. Y la «miss», la púdica «miss», sarmentosa y huesuda, vieja y virgen, especie de señorita de esparto, se burlará de los códigos y calentará su chimenea con hojas de Biblia. Se acabarán las lecturas ñoñas queapestaban a parroquia, a ministro, a «te de las cinco», a tostadas y a muchachos tontos que bajaban la ojos ante la gloria de las muchachas en flor. (Perdón, padre Proust!) Creo que la histérica «miss», que sufría desmayos al oír la palabra «camisa», pronto se echará al cuerpo platos fuertes, donde haya calzoncillos y todo. Una moral tiesa, sin muelles, de una sola pieza como la británica, puede hasta ser la expresión de un minuto histórico de la felicidad de un pueblo, y seguir el destino de éste. Una vez sacada la dicha de un camino real donde discurría entre flores, y echada a rodar por pedregales, pronto la misma moral cogerá por atrancas y barrancos. Para hacer del mundo un paraíso sin maldad, nada más indicado que sembrar de flores todos sus caminos. ¡No sé cómo a Dios no se le ha ocurrido esto! ¡Una cosa tan «clara» para su «sabiduría», tan «fácil» para su «poder», tan «natural» para su «bondad»! Cuando la musa inglesa haya cantado sobre las Islas su canto de cisne, es decir, su último canto, el inglés habrá perdido su camisa de hombre feliz. Y haciéndose a un lado del camino real, le dará el último adiós a todo aquello por cuya posesión había despreciado ser un hombre como los demás, con tal de ser comodón, dormilón y perezoso como un gato de cocina. Yo pido a los dioses que la felicidad inglesa sea, lo más pron-

to posible, un tema romántico. Y que pronto podamos decir como cualquier Chateaubriand de hace un siglo: «Albión es grande con la grandeza de los recuerdos; su grandeza es propia de las cosas que fueron...»

\*\*\*

Desaparecida una civilización áurea hecha de toneladas y estadísticas, veremos hundirse con ella al «gentleman», coruscante todavía de altivez y desdén, sordo y alalo, y prisionero de una complicada religión de convenciones y de ritos. Y también, enfermo de tristeza. Cada día será más difícil que volvamos a oír aquella frase de Mendelssohn: «de todas las cosas inglesas, que me gustan tanto, lo que más me gusta es... el «spleen». ¡Pobre músico! Hoy, en Inglaterra no hay ni siquiera «spleen». Pero, empieza a haber otras cosas mejores. Por la superficie de aquellas islas corre el estremecimiento de dos cosas insólitas: alegría e inquietud. ¡Quién le dijera al inglés de la época victoriana, que algún día sería «hasta hombre alegre!» Alegre y tratable! Hacía tiempo que yo había formado del inglés, este juicio que creí definitivo: «es el hombre que tiene más talento que ninguno para atormentarse; para aislarse de todos (hasta de los ingleses) y para hacerse la vida triste». Pero, ya lo he rectificado. El iba a caballo de una armazón de preocupaciones nacionalistas, religiosas y sociales. Pero, ya ha descabalgado. Ahora empieza a andar a pie y a mezclarse con las caravanas que llenan los caminos del mundo. El, en efecto, se había constituido prisionero en una jaula de convenciones capaces de asustar a cualquiera que no fuera inglés. Sería interesante citar algunas.—Un inglés no ríe, aunque tenga ganas; aunque esté en peligro de reventar por no reír.—Un inglés va a comer, metido rigurosamente dentro de un frac. Debe comer con frac aunque esté en el infierno de Calcuta.—Es preferible asarse, a comer sin frac.—Un inglés «ignora» la frase «estar en mangas de camisa».—Un inglés no le dirige la palabra a un desconocido, aunque acabe de salvarle la vida. El inglés que se estima, debe esperar a que se lo «presenten», para darle las gracias.—Un inglés «ignora» la curiosidad: no pregunta nada: no mira nada; no quiere saber nada.—Un inglés no mueve un músculo, aunque le pinchen.—No debe dar señales de delectación aunque coma ángeles en dulce.—Por esto, un inglés come parsimoniosamente; como si no tuviera paladar; o como si el paladar sólo fuera el camino obligado para que, ciertas cosas pasen desde el plato hasta el estómago.—(Un paréntesis. Al legislador de allá se le olvidó la contrapartida en el beber. Sabido es que el inglés bebe a grandes tragos. Como si sólo tuviera prisa en emborracharse).—Un inglés no pierde la compostura, el «decorum», ni aun en la alcoba. (Debe ser muy interesante esto).—Como amigo, es



el mejor amigo del mundo: es un sordomudo perfecto. Como mudo, no habla. Como sordo, no oye lo que le habláis. Podéis confiar en su discreción.—Un inglés que se estime, debe estar ante las «Tres Gracias» de carne y hueso, fumando cigarrillos sin que se le caiga la ceniza.—Y ante una moza que le guiñe el ojo, ha de permanecer impávido, y tener el valor de no tocarla.—No sigo.

El isleño es el mayor diletante de la pipa. Aunque creo, que, no tanto por el placer de fumar, cuanto por el de hacer honor al Imperio. Por esto, si sois inglés pero no sabéis fumar, él os enseñará la mejor manera de tener la pipa en los labios para aspirar más dignamente el humo, y para que sintáis en cada chupada todo el honor y todo el orgullo que hay en ser inglés. Todo este código forma parte integrante del Imperio. Pero ya se está desencuadernando hoja a hoja. Y estas hojas, servirán pronto, como las hojas de la Biblia, para calentar las chimeneas británicas. Dicen que el inglés se está volviendo alegre y humano como los demás hombres. Y es la pérdida de la dicha lo que los está reconciliando con la humanidad. Aquella dicha que les había sonreído con más mimos y por más tiempo que al resto de los hombres. «No hay como perder uno su felicidad, para encontrar su alma de hombre». Esta es una verdad que yo he encontrado estudiando a los hombres. Y si, en un momento dado, un hombre se os ha perdido y os interesa su hallazgo, buscadlo por los vericuetos del placer. Y si os cuesta hallarlo, no perdáis la calma. Esperad a que, un golpe inesperado os lo devuelva sano y salvo a vuestros brazos. ¡Saludemos a la musa del miedo, que es la que hizo cambiar de piel, al alma inglesa! No tardaremos en ver que, en las Islas, todos los códigos se desmoronan. Y que, un inglés es exactamente igual a un «no inglés». Y veremos también a esos insulares desdeñosos, vender sus almas y sus camisas de ex-hombres felices al primer diablo que pase...

\*\*\*

Ahora, yo quisiera trazar con unas pinzeladas, pocas, pero enérgicas, tres aguafuertes de las tres Inglaterra: la «Old Merry England»; la manchesteriana o victoriana; y la actual. De las tres, la primera me gusta más. La «Old Merry England» remonta a la conquista normanda, y aún «plus ultra». Es la Inglaterra del romance; la de los bandidos; la de los caballeros; la que bebía vino en taza; la del pueblo sencillo que vestía tabardo castaño, justillo verde, calzas negras y capirote azul. Me recuerda al Cid,

*Andaba el Cid Campeador  
Más galán que Grineldos,  
Con botarga colorada  
En figura de pimienta.*

Es la Inglaterra del pueblo que comía, bebía y reía sin convenciones, pero con ganas; que no era un «snob» viajero, que es una variedad del papagallos. La «Old England» que no era triste ni gris, sino llena de exultancia, de algarabía y de colorido; la que fué musa de Shakespeare; que llegó hasta Shakespeare, y aun más acá, hasta el XVIII. La que llenaba los teatros de turbas bulliciosas que rompían los asientos, jugaban a la baraja, juraban, fumaban, bebían, cascaban nueces, compraban naranjas y tiraban las cáscaras a los actores. Aquella Inglaterra que nos describen viajeros, simpática de ineducación, de rudeza y de sana alegría. Que se sentaba en el escenario para charlar con los comediantes, para insultarlos, y para convidarlos a una taza de cerveza que les refrescara el gañote y les aclarara la voz. Y hasta para darles un tentón en (no sé cómo decirlo) para asegurarse que eran hombres. (Recuérdese, que en aquel entonces, los papeles de mujer los desempeñaban hombres, y que el acceso al teatro estaba prohibido a las mujeres). Por todo esto, no era raro que, cuando alguna dama calentona quería correrla con su galán, se vistiera los arreos masculinos para ir al teatro con él. Allí, en medio de la bulla, se peinaban mutuamente las pelucas y se lamían a gusto, mientras le gritaban al cervecero o le tiraban una manzana al actor. Hasta que aburridos de armar cuchipandas y belenes, de gritar y de lamerse, se marchaban, pidiendo muchas veces el dinero de la entrada que, casi siempre se les devolvía. Me gusta aquella Inglaterra de la que, un testigo de 1699 escribía que: «los teatros están llenos de tanta bruja enmascarada, de tanto señorito gritón y de una plebe tan baja, que, la gente civilizada huye de esos lugares de escándalo. Pero esa Inglaterra ruda, espontánea y humana, tocaba a su fin. Asomaba otra que no quemaría brujas, pero que tendría «cant». El hombre del tabardo se había dado cuenta de que era más provechoso estar metido en una covacha manejando libretos y sumas, que destripar terrones en las laderas del Kent. Y se metió a mercader. La nación se olvidó de la astrología judiciaria y de las brujas, y se consagró a la «Estrella Polar».

\*\*\*

Inglaterra ayudada por Francia había vencido a España. Después, a Francia. Se había embolsado el oro de Indias robado a España en empresas del más puro estilo de la piratería. Y empezaba a afilarse y a sentirse «gentleman». El tabardo se esfumaba y asomaba el «top-hat». Bajo el signo del oro, el inglés entró a paso de vencedor en el «ochocientos». Todo el «ochocientos» fué inglés. La «Old Merry England» fué un tema romántico que sólo interesaba a los escritores del XIX. Muchas cosas habían cambiado. El insular antes bullanguero, empezó a volverse alalo. Aquellas damas de «rompe y rasga» que antes iban al

teatro «de tapadillo», para decirse en voz bajita con sus galanes, aquellas cosas tan tontas y tan ricas que todos nos hemos dicho a los veinte años, y que seguirán diciéndose hombres y mujeres por los siglos de los siglos, empezaron a forrarse con una coraza de corcho y a defender su corazón con un escudo de amianto convencional que lo hiciera incombustible. En el paraíso de la era victoriana tintineante de libras esterlinas, la mujer del XVII y del XVIII se había transformado en una masa inerte, algodonosa, sin reacciones, sin sencibilidad y sin pasiones, gobernada por la disciplina de la conciencia y los mandatos del «self made man». En cuanto a los lores, descendientes de aquellos normandos que habían sido carretoneros, zapateros, taberneros y destripaterrones, eran ya en el XIX, aquella fauna de «nuestros pieles rojas», como los llamó Lloyd George, pues como ellos, no hacían sino «comer, dormir, cabalgar y cazar». Seiscientos lores poseían la cuarta parte de la tierra nacional, mientras las siete octavas partes de la restante población superpoblaban las urbes industriales, y sudaban bajo las máquinas, pues no había «tierra libre». En una gran parte del área nacional, todo pertenecía a seiscientos lores en la plenitud de disfrute de un absurdo derecho: hombres, animales, aves, campos, árboles, aguas, aire y ... hasta la luz. Por abrir una ventana para que saliera el humo o entrara el sol, había que pagarle un tributo al «señor». Todo se retorció bajo el dolor del jus abutendi» de seiscientos lores alalos. Según Henry George, los lores estaban persuadidos de que, hasta los peces de los ríos debían ir marcados con un letrero que dijera: «Para lord Tal o lord Cual, con los saludos de Dios Todopoderoso».

La «Old Merry England» era ya una Inglaterra maciza, taciturna, oprimida de reglamentos, y que largaba bostezos mortales los domingos por delante o

por detrás de las Biblias. Era una Inglaterra tiznada de carbón, apestando a petróleo, a ácido sulfúrico, a aceite de máquinas, a devoción, a cant y a carne de negros. Un rebaño de bestias gordas y tristes, controlado por un libro lleno de versículos y un cuaderno de convenciones. Las convenciones eran toda la vida inglesa; y los ritos gobernaban el Imperio. Cuando los relojes daban las «cinco» en las Islas, todas las marmitas de agua hirviendo cantaban el rito del «te» en todos los hogares. El mundo hubiera saltado de sus ejes, antes de que en las Islas se hubiera dejado de tomar el «te de las cinco». Precisamente, los hombres de las cinco partes del mundo sudaban bajo todos los cielos, para que, en la Inglaterra manchesteriana se tomara sin falta el té con tostadas y mantequilla, a las cinco en punto de la tarde. Daba gusto ser inglés a las cinco de todas las tardes. Ninguna lady dejaba de enseñar a sus hijos, a esa hora inefable, a dar gracias en inglés al dios inglés por haberlos hecho nacer ingleses.

\*\*\*

¡Cómo estaba cambiando la indumentaria europea en el siglo XIX! Ya no había pelucas. Las gentes aligeraban la cabeza de lanas extrañas. Los grandes señores no ocultaban sus pecheras bajo una nube de encajes y cintas de seda que prestigiaba sus andares majestuosos, como si fueran la procesión. Las casacas se habían abierto y tiraban a levitas. Los calzones se habían estirado y apuntaban a pantalones. Los cuellos se habían alargado, y aparecían más flacos, más tristes, más románticos los pescuezos. Las solapas se habían ensanchado, y daban tono de cuadro o marco a las cabezas de los que soñaban. El sombrero de candil o de tres picos, era derrotado por un tubo alto, muy alto, que se montaba sobre las testas; que los ingleses llamaron «top-hat», y que nosotros llamamos «chistera, tarro de unto y sombrero de tres pisos». El tarro entró en Europa con aires de conquistador, y tuvo, sobre todo, en Inglaterra un siglo triunfal. La democracia lo ha destronado. El tarro y la ópera eran demasiado burgueses para que pudieran resistir los vientos de la revolución del XX. Porque, también la ópera, signo de un tiempo, está llamada a desaparecer. El siglo victoriano puede llamarse, con justicia, el siglo del «top-hat». Este fué el indumento de más prestigio en el Imperio. Todo el Imperio adquiría un como brillo esotérico bajo los ocho reflejos del «top-hat». Hasta las sesiones del Parlamento se celebraban con el «top-hat» puesto. Sólo Gladstone presidía descubierto. Pero era de reglamento que, cuando el presidente se dirigía al locutor de la cámara, tenía que hacerlo con el «top-hat» puesto. Entonces era de ver el regocijo de la cámara, cuando Gladstone en un momento de apuro, y siendo muy cabezón, le pedía el «top-hat» al miembro más cercano, para dirigirse al locutor. Ocurría con frecuencia que, a medio camino, se le caía el «top-hat» por venirle pequeño. Y el gran hombre, aquel que tenía en paz al mundo con el «quos ego...» de Vir-

## Damas y Caballeros

La Sastrería de Francisco Gómez e hijo, ha establecido un plan de sobretodos y vestidos estilo Sastre para damas. ₡ 1.50 semanales en combinación con las dos últimas cifras de la lotería; telas especiales importadas por la casa.

Para caballeros el mismo sistema de ₡ 3.00 y ₡ 2.50 semanales. Puede ser el costo de su vestido ₡ 5.00 y para damas ₡ 3.00.

Avenida Central, frente a Compañías Eléctricas.

Teléfono 3283.

Agente en Puntarenas:  
Agustín Brenes Batista

gilio, desataba la hilaridad de una cámara y de un Imperio, en un Imperio donde no se conocía ningún otro motivo de hilaridad. El Imperio entero reía cuando le ocurría esta desventura al gran hombre, como después rió el mundo entero cada vez que un bufón que aspiraba a emperador, se caía adrede de un caballo, para hacerle reír al mundo. Durante un siglo, todo inglés estuvo pegado a un tubo, y todo tubo formaba parte de un inglés, como si ambos fueran parte del imperio. Sólo para dormir, se arriaba de la testa británica, como si fuera una asta, el «top-hat» de ocho reflejos y tres pisos, como si fuera una bandera del Imperio.

\*\*\*

Mientras toda Inglaterra, antes ruidosa, derretía en versículos de la Biblia su tristeza, en los Comunes, cuatrocientos señores con la chistera puesta, derretían en mantequilla liberal de la época, sus discursos. Hemos apuntado ya, que el inglés del «ochocientos» no sabía reír. Un cuaderno de reglas le había enseñado que era «no inglés», y «muy no inglés», eso de reír. Pero es que, a veces, el viejo inglés del tabardo quería resucitar bajo el inglés de la levita y del «top-hat». Sentía necesidad de reír. Entonces, la Agencia Cook le organizaba viajes al Continente. El augusto «top-hat» se tomaba una temporada de vacaciones, mientras su «otra mitad» se iba a hacerse una cura de tristeza, por ejemplo, a Sevilla. Y John Bull, en una fuga de sí mismo, con una gorra a cuadros y una pipa, se iba a Sevilla. Aquí nadie lo conocía. Ensayaría a hablar, a reír... ¡Caramba! ¡y hasta se curaría la tristeza con manzanilla y alguna moza! Sí, sí. El, no iba a ser siempre tan tonto...! Le daría a su epidermis algunos contentos, aunque no estuviera muy seguro de que ellos estaban en sus cuadernos... Se iba pues, a Sevilla, ¡qué caramba! A la urbe de la gracia, en donde al calor de unas manzani-llas topacio, todavía parecían más grandes, más negros, más ardientes y más dulces, los ojos de sus mujeres... Allí se haría una cura de tristeza en toda regla. Se apearía de su mula británica, y andando al paso de los demás hombres, aprendería a hablar y a reír. A reír y a lamerse con otros hombres que no fueran los del «top-hat» y que no anduvieran con cuadernos de convenciones en el bolsillo. ¡Para algo llevaba una gorra a cuadros, un pantalón a cuadros y un libro de cheques! ¡Y la vida es vida, ¡qué caray! Y además, le daría un mentís a lord Chesterfield que se burlaba de sus paisanos y les ponía en ridículo ante Europa, diciendo que eran «unos cachorros mal lamidos». Les decía esto, porque en sus fugas al extranjero no sabían sino «lamerse los unos a los otros». ¡Cuántos de los que fueron a Sevilla podían demostrar con pruebas documentales que, también ellos sabían lamerse con los indígenas!

\*\*\*

... y entramos en la tercera Inglaterra que está cociéndose al fuego lento. Esta

palabra «fuego» tiene hoy un doble sentido. Es cierta, física y simbólicamente. Hasta que no termine la cocción, no sabemos cómo será. La acción de ambos fuegos ha de precipitar en el fondo del vaso, el polvo creador de la Inglaterra futura. Pero, podemos entrever algunos contornos de su forma definitiva. Desde luego, no será «otro» paraíso. No conozco paraísos reconquistados después de perdidos. En buena lógica y en santa justicia: si la «Old Merry England» fué un «limbo»; y si la manchesteriana o victoriana fué «un paraíso»; la que está por venir, será «un infierno». Y en el mejor de los casos, «un purgatorio». Así quedarán completos, los círculos dantescos y teológicos del Destino inglés. Y mejor: del «Fatum» inglés. Hay algunos indicios de que, el último ciclo que recorrerá Inglaterra, será un purgatorio o un infierno. Por comparaciones históricas podemos adelantar alguno. Gladstone, por ejemplo, con su cabezota arrogante, simbolizaba bien aquella Inglaterra dominadora y áurea. Era el ángel, o mejor, el dragón que, a la puerta del paraíso inglés, con el gesto duro y la espada en alto, guardaba la entrada. Hoy, el dragón se ha metamorfoseado en ángel. (En un tiempo en que los ángeles no sirven

para nada. Como no sea sino para que, los demonios jueguen a la pelota con ellos). Y no, en un ángel cualquiera; sino en un ángel de la cofradía de los ángeles bonachones, con bigotes lacios, ojos apagados, melenas caídas y alas cortadas. Especie de ángeles caídos. Y a guisa de espada, un paraguas. Un paraguas que ni siquiera se esgrime, sino que se lleva debajo del brazo. En vez de la espada relampagueante, símbolo apropiado de estos días ardientes, un paraguas, símbolo manso de los días grises con lluvia y con frío. Se adivina que llueve mucho en el Imperio. Que sopla el frío y el mal tiempo para el Imperio... Espere-mos a que deje de llover. Y cuando el tiempo aclare, apreciaremos los estragos que ha causado la tormenta. Porque la tormenta actual ha de hacer estragos irremediables en el Imperio. Y aquellos, que no hemos olvidado todavía el «Comité de no intervención» ni la «República Española», nos alegraremos y cantaremos a coro: Amén! Amén! Amén! Y en largas filas y con el corazón estremecido, correremos al «Templo de la Eterna Justicia», a ofrendar un ramo de flores a los dioses.

VÍCTOR LORZ

## Más y menos

San José, 28 de agosto de 1939.

Sr. don Ricardo Pérez Cabrera.

S. M.

Mi estimado amigo: Gracias le doy por el ejemplar con que me ha obsequiado de su libro: *Asuntos Educativos* (Sugestiones sobre Centros de Interés, Diario de Clase y otras cuestiones educativas). Imprenta Cartín Hnos. 1939.

Si un libro vale por lo que sugiere al lector, el suyo sería de esos; varias cosas me ha sugerido - simpatías, diferencias - a medida que lo he ido leyendo. Más tarde he de sacarlas en limpio, para una nota en el REP. AMER. Básteme por ahora manifestarle que lo he leído con gusto y provecho y que quisiera verlo en manos de los maestros estudiosos y progresistas. ¿Cuántos son?... Inquieto, estudioso, inconforme es Ud. y eso lo lleva a sus escritos pedagógicos, que son de los que promueven.

Cuente, pues, con el aprecio y las simpatías de su afmo. amigo.

J. GARCÍA MONGE

\*

### Un cuestionario

Es lo que me ha resultado de la lectura de los *Asuntos Educativos* del Prof. Pérez Cabrera. Ahí va:

- 1 - Hay que arrodillarse en el aprendizaje de ciertos asuntos. ¿Si no se entiende, creer?
- 2 - ¿Es todo ojos el niño? ¿Y oír?
- 3 - Infantilismo en la enseñanza de la Historia, ¿Qué grandes hombres? ¿Desde qué puntos de vista?
- 4 - ¿Conocen los maestros la *Geografía Evolutiva* de Hostos? Si no, buscarla y leerla.
- 5 - Cuidado con los métodos exclusivos! (¿Y si son para atrasados mentales? El método Decroly).
- 6 - Los partidarios dogmáticos, de este o del otro método
- 7 - Se va viendo otro vocabulario psicológico en los maestros. La psicoanálisis y la educación; su importancia para los maestros.
- 8 - Los libros esenciales. ¿Cómo seguir sustentándose de puerilidades?

- 9 - Enseñarlo a estudiar, cultivarle aficiones, desenvolverle capacidades. Lo demás, por añadidura.
- 10 - Extensión fecunda de lecturas.
- 11 - Las palabras populares bonitas, expresivas, aunque no estén en el Diccionario. ¿Cuál Diccionario?... El lenguaje vernacular y su importancia.
- 12 - ¿Y el aprender oyendo? El que oye entiende: Comprender y oír. De una cultura oral.
- 13 - La riqueza del inconsciente infantil.
- 14 - Deseos de servir.
- 15 - Despertar inquietud.
- 16 - *Escuela Colón*, sin horarios.
- 17 - Goethe!
- 18 - Alma. ¿Y el Espíritu?
- 19 - Los aforismos. Muy bien los de Otto Klen que cita el autor.
- 20 - *La exageración y el simplismo en pedagogía*, se titula un folleto muy interesante del Dr. Vaz Ferreira. Léanlo los maestros.
- 21 - Manual útil el del Prof. Cabrera. Apóyenlo los maestros y profesores.
- 22 - ¿Y lo que ya sabe el niño? Infantilismo.
- 23 - ¿Y si sigue la pedantería?
- 24 - La Biblioteca, prolongación vespertina y nocturna de la Escuela. Los mejores libros de consulta.
- 25 - Escuela activa sin medios ni plan se vuelve tan verbalista como la otra. Se entretienen hablando. Enumeraciones, inventario de recuerdos: lo ya sabido: Organizar observaciones, recuerdos.
- 26 - Bueno es lo que dice el autor en la página 40 sobre los *remedios de interés*.
- 27 - Viejos anhelos educativos frustrados! (Lo que va de siglo, o más).
- 28 - Vocabulario, pereza, inconsistencia. ¿Exageración o simplismo?
- 29 - A ratos, método, a ratos, programa, es este libro.
- 30 - Una actividad artificial y artificiosa, pedantesca. Infantilismo estéril.
- 31 - Un aprender haciendo empírico, rutinario infecundo. Una *dirección* muy hábil. (Un Hostos!)
- 32 - Cuánto que quedará como mera indicación, en el ánimo de maestros sin actividad, sin fe, a sueldo. Maestros y naufragos en esta mar de indicaciones.
- 33 - Estudia, inquieto, independiente, inconfor-

(Sigue a la vuelta)

# Poesías

## de Lucile Robinson

== Traducción y envío de Gris ==

### Recuerdas?

Era tibia la noche y abril vagaba,  
distráido y ocupado en cosas de Primavera,  
y en la carga fragante que la brisa traería;  
unas pocas estrellas, de lento titilar, en el cielo colgaban.  
Recuerdas?

Ha pasado un año y aún puedo recordar:  
la suave madre selva impregnaba el ambiente;  
una ave escondida entonaba su triste refrán;  
de su voz escuchábamos el dulce subir y bajar...  
Deberías recordar!

Una niebla plateada se alzó desde el río,  
como si la luna la hubiera mandado, bajando su luz,  
y en sus manos hubiérala recogido,  
para aprender el reposo del secreto de los sauces...  
Puedes tú recordar?

Nos dijimos adiós y en vano tratamos de convencernos  
que era eso lo mejor... lo acordamos los dos:  
debíamos partir por decreto del Hado.  
Cada uno tomó su rumbo, y desde entonces pienso:  
si aún lo recordarás...

### Tarde de invierno

Brilla el reflejo del fuego  
en las maderas pulidas  
y cabe las sombras.  
Alumbra las ventanas  
como si fueran ojos  
que miraran al prado;  
y en el ramaje, oscuro,  
las brisas trazan impacientes dedos;  
el viento se apresura, se devuelve,  
se arremolina, detiene y entretiene.

La luna intermitente traza  
su código de puntos y de rayas,  
cuando brilla a través  
de las nubes ráfidas  
que los vientos agitan  
como si fueran cenizas;  
es claro el mensaje  
para quienes conocen  
la ciencia del tiempo invernal.

Dentro el reloj: tic-tac, tic-tac...  
en su fútil, loco desafío  
por llevar, con su rítmico son  
la medida del Tiempo, sin fin...  
Como si el Tiempo rodara  
no más para su placer.

Arden azul, las llamas;  
y las cenizas, gris;  
alzan el vuelo las chispas;  
canta ardiendo, la leña,  
con voz débil de soprano,  
de lluvia, con suspirar vaporoso.

### Correspondencia interrumpida

A través de los mares un hilo tejimos  
de fibra de amor, en cartas llevada;  
parecía esa amistad fuertemente iniciada:  
mas tú la rompiste con esta razón: «casado  
[yo estoy]»...

### Cuando venga el amor

Cuando venga el amor déjalo ser  
tan rápido y cegador  
como rayo de sol al entrar  
en un cuarto sin luz;  
déjalo entrar furioso  
como mar tormentoso,  
o como cielo en la noche,  
cortado por relámpago;  
o como árbol azotado por el viento  
y doblado por el huracán.

Cuando el amor se vaya, déjalo ir  
tan rápido y sin alientos  
como el zumbido de alas,  
o la sombra de una nube  
que pasa inadvertida  
sobre soleada colina.

### Hadas

(Escrito cuando tenía ocho años).

Oh! Yo quisiera ver  
la alegre danza  
de las hadas  
en noches de luna;  
sus vuelos graciosos  
y batir de alas  
en el brillo de la luna clara  
hasta que venga el día  
en su hora temprana.

### La luna sobre el mar

(Escrito a los nueve años).

Soñé que la noche caía sobre el mar...  
Que desde lo alto la luna miraba;  
mientras una nube su faz brillante le ocultaba,  
un movible sendero de radiante luz  
jugaba sobre las olas y sobre la lejanía.

### Olor de lavándula

Esta noche yo estaba  
separando, ordenando papeles,  
que encontré en mi escritorio  
muy ocultos en un envoltorio;

### Más y menos

(Viene de la página anterior)

me. Preocupado de estos ausentes pedagógicos; años de experiencia. Pocos maestros así en este medio.

- 34—El esfuerzo que ha hecho. Cree en eso.  
35—Hace bien en recordar a Brenes Mesén y sus Programas de Educación Primaria de 1918. Allí está todo eso de la «escuela activa» que ahora lleva y trae a los maestros. A 20 años de distancia! Los 25 que Ortega y Gasset le da de plazo a las ideas pedagógicas para que lleguen los maestros a entenderlas y aceptarlas. 25 años de atraso! Clase intelectual de retaguardia, que no de vanguardia, suele ser la llamada docente. (En la enseñanza oficial, hay algunos maestros que conducen; son más los que arrean).  
36—El equipo, páginas 65 a 76. Muy bien expuesto,  
37—En la página 67, bien entendida la «dignidad ciudadana» de que hablaba Sarmiento.  
38—La lectura difícil. La lectura emulsionada-Fermentaría la primera, sigue trabajando. Las de poco alcance: lecturas pueriles.  
y 39—Experto, quiere a los niños, puede aconsejar con autoridad e influencia saludables.

g. m.



mas de pronto encontraron mis manos  
un paquete de cartas,  
bien atadas con todo primor.  
Fuertemente latió el corazón  
y detuvo mi afán de ordenar.  
Al soltar, con temblor  
que no pude ocultar  
la vieja cinta cedió  
dejándolas caer...

Y la esencia, en el polvo  
que de ellas se alzó,  
en mi mente enseguida evocó  
aquel tiempo feliz en que las recibí;  
día por día yo los recordé  
y tu nombre también con amor musité.

A estas horas creía  
que el viejo dolor y ansiedad  
con el tiempo estarían extinguidos  
pero no: que otra vez los sentí  
al leer, en la carta primera,  
que ya «nunca podrías olvidar»  
(aquí mucho tu letra tembló)  
«el día del encuentro feliz».

Una a una yo todas leí—  
(eran seis u ocho no más)  
con el único afán de entender  
por qué amor en odio se trocó.  
Como no lo encontré, estoy segura  
que otrora yo tuve razón;  
que el capítulo estaba cerrado  
y mejor se quedara así.

Pero yo suspiré al doblarlas  
y volver a dejarlas allí,  
con la leve, esperanza fugaz  
que esta historia de amor,  
continuara otra vez...

### Entérese y escoja

(Son 12 libros remitidos por el Fondo de Cultura Económica de México, D. F.)

|                                                                                                   |        |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| F. Díez Canedo: <i>El teatro y sus enemigos</i> .....                                             | ¢ 2.50 |
| Juan de la Encina: <i>El mundo histórico y poético de Goya</i> .....                              | 4.50   |
| León Felipe: <i>El Payaso de las bofetadas y el Pescador de caña</i> (Poema trágico español)..... | 1.50   |
| León Felipe: <i>El Hacha</i> (Elegía española).....                                               | 1.50   |
| R. Palme Dutt: <i>Dos décadas de política mundial</i> .....                                       | 1.50   |
| Aníbal Ponce: <i>Dos hombres: Marx y Fourier</i> .....                                            | 2.00   |
| Barret Whale: <i>El comercio internacional</i> .....                                              | 5.50   |
| Maurice Dobb: <i>Una introducción a la Economía</i> .....                                         | 2.75   |
| W. P. Shea: <i>El dólar plata</i> .....                                                           | 1.75   |
| D. H. Henderson: <i>Oferta y demanda</i> .....                                                    | 5.50   |
| H. J. Laski: <i>Karl Marx</i> .....                                                               | 2.00   |
| Arthur Birnie: <i>Historia económica de Europa</i> .....                                          | 9.00   |

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ¢ 5.00.

## Palabras de oro

== Envío del autor. Panamá, setiembre 1939 ==

Joaquín García Monge, espíritu continental a quien todos conocemos al través de su «Repertorio Americano», dió una nota altísima con el envío de una carta a la Conferencia de Ministros de Relaciones reunida en Panamá, abogando — con palabras de oro — por la liberación de Puerto Rico.

Es posible que esa carta no se lea y quede oculta en el cartapacio de la correspondencia que debe relegarse, pero esa protesta quedará firme y erecta, señalando una contradicción evidente.

Mientras en América haya países esclavos, mientras las tiranías estén torturando a pueblos que deben ser

libres, esas Conferencias Panamericanas suenan a hueco.

En Centro América, también existen sátrapas que disponen de la vida y hacienda de los ciudadanos, que prohíben la libertad del pensamiento, que acuden al espionaje para saber lo que pasa hasta en la intimidad de los hogares, que lanzan en las mazmorras a quienes tengan un gesto altivo, que mantienen Congresos, Tribunales de Justicia, pero en ambos no hay más opinión que la del déspota que ordena se hagan las cosas a su capricho. Esos regímenes totalitarios o mejor unitarios son una vergüenza para el Continente.

Mientras en América no exista

una solidaridad espiritual y democrática que logre extinguir esos neroncillos criollos, nada se ha hecho que tenga importancia para la convivencia de estos pueblos: siempre habrá hombres libres y esclavos.

Hay que hacer una cruzada en pro de los pueblos oprimidos. García Monge ya la inició. No debemos abandonarla. Debemos poner todos los pueblos a un mismo nivel moral y político para que pueda haber unión y comprensión.

Son desgraciadamente muchos los países que no tienen derecho a hacerse representar en una Conferencia de hombres libres.

¿Con qué derecho hablan los representantes de esos sátrapas de Justicia, de Libertad, de Probidad, si esos atributos de la dignidad humana se desconocen en sus países esclavizados?

No puede haber salud si un miembro está con un cáncer.

Antes que proposiciones de otra índole lo que urge es una resolución en el sentido de concluir con las tiranías. Sólo así tendrá América título para ir contra despotismos europeos o asiáticos.

FELIPE CONTRERAS OBALDÍA

## Defunción de Capitán Espía

== Colaboración. Lima, Perú, 1939 ==

*Quedan avisados todos los países que fueran relacionados del que fué el Capitán Espía que sus restos aparecidos en la última aurora con un gran secreto sobre el pecho, han sido vistos desde los muelles del Extremo Oriente haciéndose la última señal de la cruz.*

*Fué el Capitán, de los pocos que caminaron sobre mapas llevando el mundo sobre el cristal de su ojo derecho y de los pocos que hicieron de todas las rutas simples proyecciones de su espina dorsal.*

*Con las manos en los bolsillos supo silbar de pie en el Polo Norte y recoger a la vez, las últimas girls de Honolulu para los cabarets de Montparnasse.*

*En velero de verano llegó a inusitadas costas y en trasatlánticos invisibles surcó la pesadilla de los miembros del más lejano Estado Mayor.*

*En las bases aéreas, más de una interrogación se fué abriendo con el viento, los periódicos entonces publicaban con grandes letras el hundimiento de submarinos en maniobras o la caída de hélices de fuego que se precipitaban dejando trunca una oración.*

*Más de un cementerio guardó entre sus ecos el Código secreto de imposibles naufragios y entre los anales de todos los cafés cosmopolitas se registraron etéreas figuras que trataban de ocultar al indescriptible Capitán.*

*Países que guardáis secretos de Estado, ya podéis estar tranquilos! El Capitán Espía se ha quedado rígidamente dormido al respirar los gases de una cápsula vacía.*

ALEJANDRO MANCO CAMPOS

## Progreso y . . . .

(Viene de la última página)

es más peligroso que el anterior, que ya habíamos aprendido a tolerar. Las investigaciones psicoanalíticas, que nosotros cultivamos, han sido objeto de recelosa atención por parte del catolicismo y no podemos decir que sea sin razón. Cuando nuestros estudios nos llevan a la conclusión de que la religión provoca en la humanidad una neurosis análoga, en su causa, a la neurosis por represión que se presenta en los pacientes considerados individualmente, atraemos sobre nuestra cabeza la violenta indignación de esos poderes, que reinan entre nosotros. No, no tenemos nada nuevo que decir; todo ha sido claramente expresado durante un cuarto de siglo, pero para que no quede olvidado y pierda su acción, queremos repetirlo al citar el ejemplo decisivo de un fundador de religiones que puede aplicarse a los casos semejantes. Probablemente nos estará prohibido el empleo de los métodos psicoanalíticos. Los métodos violentos de represión, que en modo alguno eran extraños a la Iglesia, ya no son exclusivos de ésta desde que también otros los utilizan. El psicoanálisis, que en el curso de mi larga vida se había extendido por todas partes, nunca pudo encontrar mejor hogar que la ciudad donde había nacido y se había desarrollado.

EDITOR:  
J. GARCIA MONGE  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica,  
Suscripción mensual: ₡ 2 00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.— JOSÉ MARTÍ.

EXTERIOR:  
EL SEMESTRE: \$ 3 50  
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.  
Giro Bancario sobre  
Nueva York

## Segismundo Freud

— De La Tribuna. San José de Costa Rica, 1º. octubre, 1939 —

Acaba de morir el fundador de la psicoanálisis. De Moravia, donde nació en 1856, vino a Viena donde se estableció su familia, de origen judío. En esta ciudad se desarrolló su espíritu científico. Amó las Ciencias Naturales y le sedujeron las ideas de Darwin. La lectura del bello ensayo de Goethe sobre la NATURALEZA le atrajo a los estudios de Medicina. Hizo estudios especiales del sistema nervioso, en especial del cerebro. Las maravillas del taumaturgo Charcot le llevaron a París. Cuanto aquí vió le convenció de la autenticidad de los fenómenos del hipnotismo. En la Escuela de Nancy aprendió lo que el poder de sugestión logra alcanzar. Al regresar a Viena, la aplicación de sus conocimientos encontró fuerte oposición. Los médicos eran estrictamente veterinarios: desconocían la influencia de los factores mentales en las enfermedades. En su práctica aplicó el hipnotismo y la electroterapia. Pronto abandonó esta última. Sobrevino el hipnotismo hasta el momento en que se convenció de que la técnica era deficientísima, e inaplicable a todos los casos. Un hecho fundamental le quedó: hay poderosas fuerzas psíquicas que requieren investigación. De aquí pasó gradualmente a la psicoanálisis. El mismo ha dicho: «La importancia del hipnotismo para la historia del desarrollo de la psicoanálisis no debe ser desestimada. En el aspecto teórico tanto como en el terapéutico, la psicoanálisis es la administradora de la hacienda dejada por el hipnotismo».

En efecto, el punto de partida para Freud fué el caso de un ataque de histeria revelado y curado por el hipnotismo.

De casos semejantes brotó la teoría de la represión, piedra angular del edificio de la psicoanálisis. Otro factor importante en la doctrina es la preciosa distinción entre el ID y el EGO. Este es el yo moral; el ID es el yo nativo, el conjunto del ser primitivo. Del conflicto de ambos suelen surgir los casos patológicos, si opera el fenómeno de la represión. Lo que ocurre en lo inconsciente no puede traerse voluntariamente a la superficie de la consciencia si no es mediante la hipnosis o mediante la psicoanálisis. Tal es la doctrina sobre que descansa la práctica de los psicoanalistas.

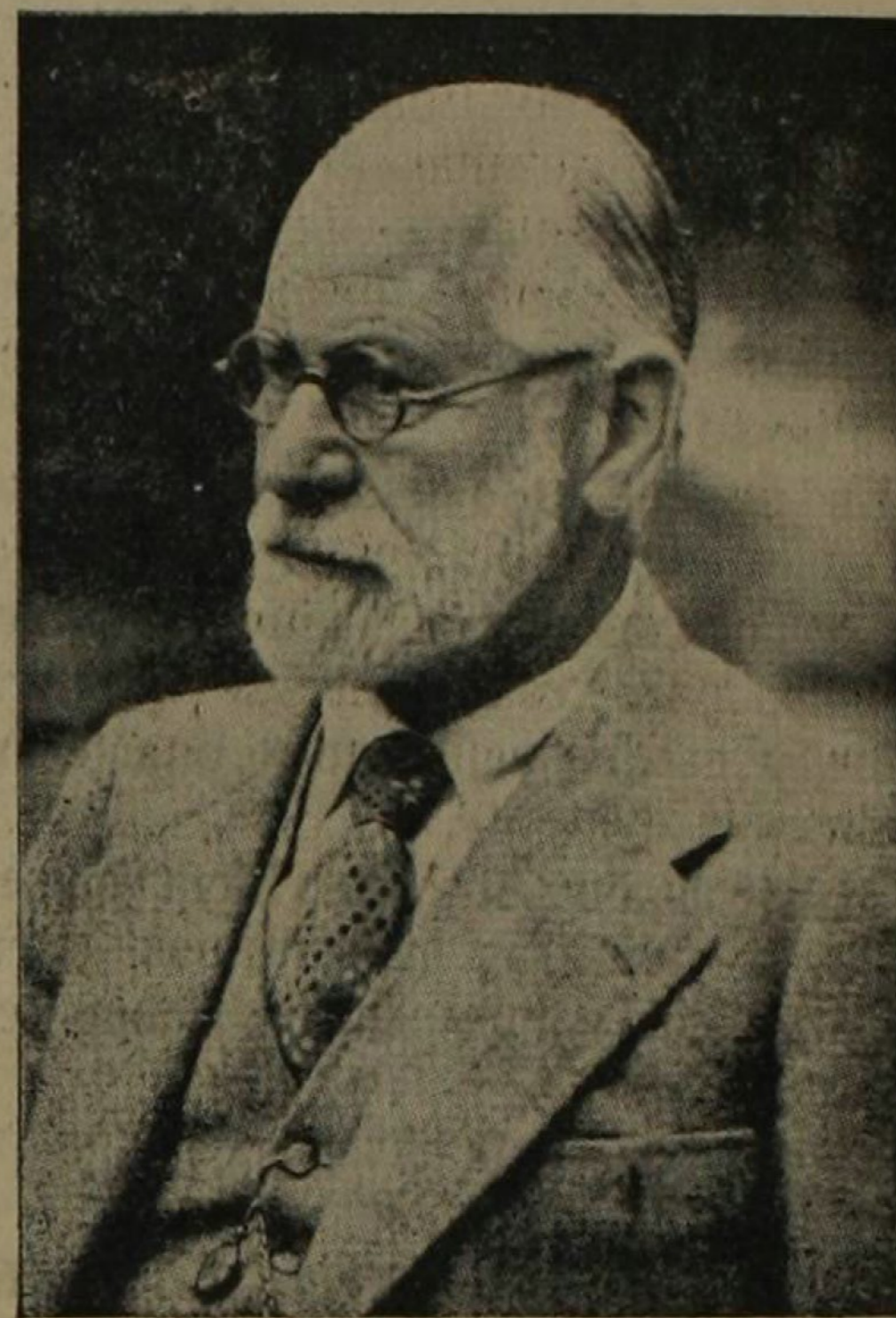
Han sido numerosos sus partidarios; pero también algunos de los más notables se alejaron de Freud por discrepancias de doctrina. Así Alfredo Adler, austriaco, quien estudió con Freud la psicoanálisis. Se apartó de su maestro en 1911. Adler juzgó que Freud acentuaba demasiado la influencia del sexo y no concedía suficiente atención al

complejo de inferioridad. Al separarse fundó la Escuela de Psicología Individual. Adler murió en 1937. C. G. Jung fué otro de los más brillantes y entusiastas seguidores de Freud y precursor de la Psiquiatría psicoanalítica. El también creyó que se subrayaba en demasía el factor sexual en la psicoanálisis.

La deuda más importante que nuestra época tiene respecto de Freud es la de haber revelado la existencia de un vasto inconsciente en cada ser humano.

Eduardo Hartmann, mucho antes, había escrito su FILOSOFÍA DEL INCONSCIENTE, pero su contenido era de carácter metafísico. Freud trajo ese inconsciente al fondo de nuestra vida diaria. En realidad la consciencia es como una de esas islas del Pacífico: cumbre apenas de una vasta montaña sumergida en el Océano.

Freud, creador de la psicoanálisis, por largos años continuó manteniendo la integridad de su doctrina, sin dejar por eso de proseguir sus investigaciones, y a fines de 1937 publicó un breve estudio en el cual declaraba que había otras fuerzas internas que actuaban en la determinación de la conducta humana, dando a entender que escapaban a la psicoanálisis. Unos cuatro meses más tarde, afirmó que su doctrina se mantenía incólume, a pesar de su manifestación anterior. La inmensa banda de psicoanalistas se había rebelado contra el maestro que parecía desamparar la doctrina de que ellos habían hecho una profesión y una carrera.



Sigmund Freud

Ninguna de las doctrinas de Freud es definitiva; pero él puso en evidencia ante los ojos del mundo, que dentro de cada ser humano existe un mundo del cual sólo conocemos lo que va pasando por la iluminada ventana de la consciencia. Señaló también el hecho de que hay una gran copia de enfermedades cuya causa sólo puede encontrarse en el mundo de los instintos, las emociones, las pasiones y las ideas. Esto es lo definitivo en su obra.

R. BRENES MESÉN

## Progreso y barbarie se han aliado

(Es un comentario de Sigmund Freud, escrito antes de marzo de 1938, cuando aún vivía en Austria. Lo sacamos del libro: *Moisés y la religión monoteísta*, en la excelente traducción del Dr. Felipe Jiménez de Asúa. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1939).

Vivimos en una época especialmente notable. Observamos, con asombro, que el progreso se ha aliado con la barbarie. En la Rusia soviética se mantiene en la opresión a 100 millones de seres, para mejorar sus condiciones de vida. Se ha tenido la audacia de sustraerles el «opio» de las religiones dándoles así una razonable libertad sexual, pero se les ha sometido a la más cruel opresión robándoles toda posibilidad de pensar libremente. Con análogas violencias le ha sido impuesta al pueblo italiano una orden y un sentimiento del deber que representa una coacción. En fin, se experimenta un sonrojo al ver que el pueblo alemán ha retrocedido a la barbarie

de los tiempos prehistóricos, sin reparar en la más elemental idea de progreso, y actualmente se observa que las democracias conservadoras son las guardadoras de la cultura y, en modo especial, y esto es lo extraordinario, que han establecido una poderosa defensa de la Institución de la Iglesia católica, para protegerla de la propagación de ese peligro que amenaza a la cultura. ¡A la Iglesia, que hasta ahora era la enemiga inexorable de la libertad del pensamiento y del conocimiento de la verdad!

Vivimos aquí (\*) en un país católico, bajo la protección de esta iglesia, más inseguros que nunca. Desde que la iglesia existió, su hostilidad tuvo que provocar los naturales reparos. No es cobardía, sino precaución; el nuevo enemigo, del que nos queremos proteger.

(Pasa a la página anterior)

(\*) Viena